

SESION DEL DIA 11 DE ENERO DE 1813.

El *Sr. conde de Taveno*: „Me limitaria á tratar solamente de la proposicion que está ahora puesta á discusion , procurando como siempre he acostumbrado no desviarme de ella , si no fuera porque los señores que me han precedido en la palabra , y la han impugnado , han abrazado en sus discursos todos los puntos que comprehende el dictámen de la comision. Obligado por tanto á hacerme cargo de sus argumentos , no me es dable concretarme como quiera ; y me será forzoso mirar este asunto baxo los diversos respectos que han tenido á bien exáminarlo sus señorías. No es fácil que yo me acuerde de todos los pormenores que se han tocado en los discursos pronunciados de palabra ó por escrito estos días. Lo largo de ellos , y la rapidez con que particularmente los últimos han sido leídos , no permiten que por fixa que se tenga la atencion , queden impresos qual conviene , y mas en la mente de aquellos que , como yo , tienen memoria flaca. Sin embargo procuraré refutar los principios en que se han fundado ; y si consigo debilitarlos ó destruirlos , las conseqüencias por lo general gratuitas que de ellos se han derivado , igualmente se debilitarán ó destruirán.

„Para sostener ó impugnar el dictámen de la comision , á tres puntos debe reducirse la cuestión : 1.^o Autoridad que tiene la potestad civil para proteger la religion católica , reconocida como única del estado. 2.^o Falta de autoridad en que se hallan las Cortes para establecer el tribunal de la Inquisicion ; y 3.^o Necesidad , aun supuesta esta autoridad , de abolirlo , por ser incompatible con la constitucion que hemos jurado , y del todo opuesto á la felicidad é ilustracion nacional. Los que defiendan la afirmativa de estas proposiciones , sostendrán el dictámen de la comision , y lo impugnarán aquellos que esten por la negativa. Es claro que yo me pondré del lado de los de la afirmativa. El método que me propongo seguir en esta materia es el de exáminar los discursos de los señores que han hablado contra el dictámen , rebatir sus opiniones , y sacar despues las conseqüencias en mi concepto mas oportunas para resolver las proposiciones que he fixado ántes.

„Estos señores han confundido la potestad civil con la espiritual , han revestido al tribunal de la Inquisicion de un carácter que no puede tener , y se han adelantado á decirnos que usurpáremos la autoridad de la iglesia si abolimos ó reformamos este establecimiento. El *Sr. Inganzo* sentó por principio , para llegar despues al punto que deseaba , que las leyes políticas podian estar en contradiccion con la religion católica ; pero disipemos este error para destruir ántes de todo la aplicacion que ha querido dársele de que la constitucion podria oponerse tal vez á la religion. Si nosotros adoptásemos esta doctrina del *Sr. Inganzo* , despojaríamos al catolicismo de sus mas bellos atributos , aniquilaríamos su misma esencia , y dexaria de ser una religion católica , esto es , universal. El objeto de la religion , dirigido á proporcionar á los hombres su felicidad eterna , es del todo diverso del que se proponen las leyes políticas formadas por hombres ;

y casi exclusivamente destinadas á asegurarles los bienes terrenales. El evangelio en su letra y en su substancia inculca á cada paso esta doctrina, y su divino autor contestaba á aquellos que creian que su reyno era de este mundo : *Regnum meum non est de hoc mundo* : principio que practicaba, rehusando entrometerse en las cosas temporales : ¿ *Quis me constituit iudicem aut divisorem super vos* ? decia quando se le buscaba por árbitro en los negocios de una familia. ¿Cómo entonces se hallará esa contradiccion, esa oposicion entre las leyes políticas y la religion? ¿No es degradar á la religion, y cubrirla con un disfraz que la afea? La religion *católica universal* se acomoda á todos los estados, á todos los gobiernos, y en todos ellos florece y prospera. Los principios del *Sr. Inganzo*, si prevaleciesen, conseguirian hacerla aborrecible; no son otros que aquellos que sientan los que la califican de anti-social. Parece que S. S. ha tratado, no de defender la religion, sino de elogiar y sostener el despotismo, y de criticar con acrimonia la constitucion que ha jurado, escudándose con la santidad de la religion. La doctrina evangélica, observada y respetada en los primeros siglos, no padeció alteracion hasta pasado algun tiempo. Los padres constantemente se ciñeron al exercicio de su ministerio pastoral, creyendo ageno de su mision tomar parte en los intereses mundanos. Conciliadores á veces entre los fieles, obraban buscados por estos, que confiados en su virtud, preferian concluir amigablemente sus disensiones domésticas, que no sujetarlas á la decision de un magistrado pagano. Los obispos, si despues exercieron facultades civiles, fué por especial autorizacion de los emperadores; pero no porque pensaran que eran anexas á su ministerio. Es una equivocacion del *Sr. Inganzo* asegurar que los prelados y concilios de Africa usaron de la facultad coactiva por sí mismos, y creyéndose autorizados para proceder de esta manera. Se debe primeramente hacer la distincion conveniente entre aquellos que se extravian por opiniones particulares, y los que dogmatizan. A esta última clase pertenecen los donatistas de Africa, cuyas demasías y excesos son bien conocidos. Los emperadores se vieron obligados á refrenarlos, y á tomar medidas vigorosas que contuviesen á unos tan perjudiciales perturbadores del estado. ¿Cómo, pues, se atribuye á aquellos tiempos esta doctrina de persecucion nacida en siglos muy posteriores, y en los que la ignorancia mas crasa habia cubierto de errores al mundo cristiano? ¿Cómo se quiere atestiguar con los Padres, que solo tuvieron por norte de su conducta la mansedumbre y lenidad? ¿Cómo se menciona á San Gregorio Nacianceno, que decia: *Legislator noster sanxit ut grex non coacte, sed sponte ac libenti animo pascatur*? ¿Podrán mas claramente reprobarse los medios de coaccion que el *Sr. Inganzo* cree convenientes y propios de la iglesia? El santo prelado no se contenta con aconsejar, sino que expresamente dice: „Nuestro Salvador sancionó, decretó, que con medios suaves, y no violentos, se habia de conducir la grey.” Pues si ni el evangelio, ni los padres, ni toda la historia de los primeros siglos de la iglesia, nos enseñan que la religion pueda chocar con las leyes meramente políticas, y conformarse con un sistema de coaccion, sino que nos convencen de lo contrario; ¿en dónde se hallará la contradiccion que busca el *Sr. Inganzo*? ¿Y en dónde su consecuencia que las medidas coactivas no son ajenas de la iglesia? ¿La deducirá de otro principio que ha fixado, y que en mi opinion, con permiso de S. S., es un absurdo?

„Ha dicho que el socorro debe suministrarse segun la naturaleza del socorro, y no de la del socorrente; de donde á ser cierto resultaria: 1.º que si la autoridad civil necesitase del socorro de la iglesia, esta le proporcionaria los medios fuertes propios de aquella; y 2.º que si la iglesia pidiera socorro á la autoridad civil, esta se los daria suaves y lenes conformes á su naturaleza. Estas dos consecuencias necesarias, establecido aquel principio, serian no menos perjudiciales á la iglesia que al estado. Doctrinas de esta especie han causado mas daños á la religion que las persecuciones de sus mayores enemigos. El haber proclamado estos erróneos principios como dogmas, y el haber querido introducirse los ministros de un Dios de paz en asuntos puramente mundanos, confundiendo el objeto de su mision divina, y arrogándose facultades que no les dió el Salvador, han acarreado males sin fin á la humanidad. Pudiera el *Sr. Inguanzo* haber tenido cuenta al hacer la enumeracion de los paises que la religion habia conquistado por medio de la congregacion de la Propaganda, de los que se han perdido por indiscrecion de los misioneros. De ellos ha sido el Japon, que ha enumerado entre los convertidos. Este imperio, despues de largo padecer, se segregó, no solo de la comunión católica, sino de la comunicacion con los europeos. Sabido es que la ambicion y deseo de mandar de los misioneros; el prurito de meterse en los negocios políticos, y el querer dirigirlos y amoldarlos á su placer so color de religion, fueron las principales causas que produxeron la revolucion acaecida en aquel estado á últimos del siglo xvi y principios del xvii, mandando el emperador Taikosama. De modo que la religion católica que se habia propagado extraordinariamente allí dexó de existir, y ya no se la conoce, como equivocadamente ha creído el *Sr. Inguanzo*. La conducta de los misioneros, y los principios que intentaron introducir, y ha sostenido en la discusion este señor, la desterraron de aquel pais á punto que desde entonces acá ningun católico ha vuelto á pisar el suelo del Japon. Convengamos, pues, en que los principios puramente políticos, sean quales fueren, no pueden estar en contradiccion con los católicos por ser su objeto del todo diverso.

„Pero supongamos por un momento que pueda haber en un estado leyes puramente políticas, que sean contrarias á la religion católica, cuyo principio ya está demostrado ser falso: ¿se entenderá acaso esto de manera alguna con la constitucion española? Ciertó que no. Uno de sus artículos expresos está únicamente destinado á reconocer la religion católica como la sola del estado y la verdadera; que quiere decir, que todo lo que en realidad constituye la creencia de la iglesia es ya ley fundamental; y difícil seria hallar esta oposicion de principios entre una y otra, siendo parte de la constitucion la misma religion. Ademas es menester distinguir y separar los dogmas y leyes reconocidas por la iglesia universal (lo qual forma la creencia católica) de las leyes que se adoptan para su conservacion. Quando hablo de estas últimas, no entiendo aquellas que la misma religion tiene en sí para este objeto, sino de las que la potestad temporal, habiéndola admitido como religion del estado, adopta para mantenerla libre é ileña de los ataques de los que se extravian, ó no pertenecen á su gremio. La religion no necesita para conservarse de la ayuda de la potestad civil; durará á pesar de las persecuciones hasta la consumacion de los siglos, segun la promesa de Jesucristo. Sus armas son la predicacion y la persuasion,

y al contumaz que se aparta y se descarría no impone otro castigo que el de separarlo de su seno, excomulgándolo. Si la excomunion no produxese otros efectos que los espirituales, la potestad temporal no podría mezclarse en los procedimientos eclesiásticos; pero como también los produce civiles, tiene que señalar los trámites que han de seguirse, para que las pasiones de los hombres no atropellen quizá á un buen ciudadano. Y así como nuestras leyes fixan el modo con que ha de procederse para excomulgar á alguno, porque le privan de sus derechos civiles, así también, admitida la religion como ley constitucional, pueden señalar las penas que se impongan á sus infractores, y deben establecer el método que ha de seguirse en la causa, por ser igual el caso, é iguales ó mayores los riesgos del individuo.

„Presentada de este modo la cuestión, ¿quien puede dudar de la obligación en que estan las Cortes de substituir las reglas constitucionales al bárbaro sistema de la Inquisicion? El Sr. *Inguanzo* quiso probar que las designadas en la constitucion y dictámen de la comision estaban en contradiccion con la religion; pero sus esfuerzos fueron vanos para que triunfase una doctrina que destruye hasta la creencia de la misma religion, y tira á desacreditar la constitucion. En lugar de manifestar las contradicciones que se figuraba, no consiguió mas que hacer resaltar la necesidad de acabar con la Inquisicion. En efecto la constitucion, que adopta principios de justicia universal, no se acomoda á los de un establecimiento tan subversivo del orden social. Quando el Sr. *Inguanzo* nos ha dicho que sin el sigilo se destruiría ese tribunal, pues se le dexaria sin su alma, ha probado con esta confesion sincera, que en vez de envolver la malicia que buscaba la primera proposicion de la comision „de que la religion será protegida por leyes conformes á la constitucion,” es muy clara y correlativa con la segunda, que por su racionio ha demostrado hasta la evidencia dicho señor preopinante ser certísima, esto es, de que el tribunal de la Inquisicion es incompatible con la constitucion. Visto, pues, que las leyes puramente políticas no pueden estar en contradiccion con las religiosas, como sentaba el señor *Inguanzo*, y visto también que no teniendo la iglesia otras penas que la excomunion, la potestad temporal está facultada para adoptar aquellas que le parezcan mas convenientes á fin de conservar pura la religion, y mantener el orden público, paso al segundo punto sobre la falta de facultades que tenemos para restablecer la Inquisicion.

„Aquí es menester hacernos cargo de la autoridad de que goza la Inquisicion, y de nuestras facultades para suspender su ejercicio, y dexar expeditas las de los obispos en causas de fe, de que son natos y verdaderos jueces. Sabido es que en cada vacante de inquisidor general el rey impetraba la bula del Papa, y que la despachada al último inquisidor general estaba concebida en los mismos términos que la primera, expedida á favor de Torquemada. En ella se le delegan todas las facultades, y se le permite que nombre comisionados para auxiliarle, á los quales puede remover á su voluntad, y abocar así, siempre que quiera, las causas en que entiendan; de que resulta quedarse los comisionados sin autoridad ninguna eclesiástica en las vacantes de inquisidor general, por estar toda ella cometida á este. Varios señores han sostenido que el consejo de la Suprema se hallaba igualmente autorizado que el inquisidor general, á lo menos en su vacante, pero ninguno nos ha presentado bulas que lo comprueben. El Sr. *Ostolaza* ha intentado

probarle infructuosamente, recurriendo á la práctica y á lo que prevenia un cánón. En quanto á la práctica, sea buena, sea mala, las Cortes quando gusten pueden variarla; y en este caso, sin separarme de los principios del mismo señor preopinante, se hallan en la obligacion de verificarlo; porque si solo por ella, y no por poder que tengan, exercen su autoridad los inquisidores comisionados, es un abuso por el que usurpan las facultades eclesiásticas, arrogándoselas ilegalmente. Por lo que respecta al cánón, además de haber citado, si no oí mal, una glosa, que, como tal, carece de fuerza alguna, se debe exáminar si fué admitido en España, y de qué época es. Los cánones que no pertenecen al dogma ni buenas costumbres, en cuyo caso está este, pueden adoptarse ó dexar de adoptarse en el reyno; y era preciso que el Sr. *Ostolaza* nos hubiese manifestado su admision y aprobacion, para que tuviese algun valor. El tiempo en que fué dado, ya se ve que es anterior al establecimiento de la Inquisicion en España, y á la expedicion de la bula que expresamente previene lo contrario, y tambien es claro que habla con los inquisidores delegados por Roma, y que directamente se correspondian con la Silla apostólica y no con la Inquisicion de España, establecida posteriormente y con independencia. El Sr. *Riesco* en el discurso erudito que ha leído, y en el que con toda extension nos ha referido la historia de la Inquisicion, no nos ha dado mayor luz sobre este punto, que es el esencial, y el que únicamente le convenia probar: ha hecho leer dos bulas de Inocencio VIII, en que, confirmando la de Sixto IV, nos acaban de convencer que el consejo de la Suprema no tiene facultad alguna sino la delegada por el inquisidor general. En una de ellas se dice que los delegados exerzan su oficio *pari jurisdictione et facultate et auctoritate*. Por esta cláusula ha querido persuadirnos el Sr. *Riesco* que la autoridad de los inquisidores delegados es la misma, es igual á la del inquisidor general; pero leyendo con cuidado todo el tenor de la bula, resulta solamente que esa igualdad se entiende para con los inquisidores delegados entre sí, pero no respecto al inquisidor general, el qual es árbitro de mudarlos y nombrarlos como y quando le parezca. La otra bula se dirige á que las apelaciones vayan al inquisidor general, como delegado del Papa, y no á Roma; lo que confirma mas y mas que su autoridad es muy diversa, y que de ninguna jurisdiccion está revestido por sí solo el consejo de la Suprema. Y quando sus defensores acuden á estas bulas expedidas en derecho al inquisidor general, y que solo hablan con su persona, ¿desearemos mayor ilustracion para cerciorarnos de la ninguna autoridad del consejo de la Suprema? De todo se deduce que no teniendo facultades algunas la Inquisicion para la calificacion de los delitos de fe, en la vacante de inquisidor general, nosotros usurparíamos la potestad espiritual si quisiéramos autorizarla para entender en ellos. Interrumpida la comunicacion con Roma, ¿que otro remedio nos queda, hallándose la Inquisicion sin facultades, que dexar expeditas las de los obispos, jueces natos en materias de fe? Ninguno; y por eso la comision nos lo propone.

„Pero pasemos mas adelante, y exáminemos como la potestad civil puede de todos modos abolir la Inquisicion. En primer lugar quedaria este tribunal sin exercicio, si dexara de pedirse la bula que, segun costumbre, se pedia en cada vacante. Si el Papa se empeñara en despacharla, aunque no se le impetrase, la potestad temporal tenia el arbitrio de darle ó no el *pase*, como lo ha hecho muchas veces, y señaladamente con la bula *In cuna do-*

mini, cuya publicacion está prohibida rigorosamente, y que por haberse propasado el nuncio á verificarla en Calahorra, Felipe II, monarca nada sospechoso en estas materias, lo expelió del reyno. En segundo lugar, aun quando el consejo de la Suprema estuviere revestido de la autoridad necesaria, la potestad temporal puede suspender su exercicio, si la experiencia le ha enseñado que perjudica al bien y prosperidad del estado, conforme lo ha practicado en diversas ocasiones, y una de ellas con la misma Inquisicion, que en tiempo de Carlos V estuvo suspensa por diez años. He aquí demostrado como el inquisidor general es el único delegado de la Silla apostólica: como el consejo de la Suprema no goza de mas autoridad que la que aquel le delega: como usurparíamos la potestad espiritual, si quisiéramos restablecerlo; y por último, como podríamos de todas maneras impedir que exerciese sus funciones en la nacion española.

„No puedo menos de deshacer ahora, aunque de paso, una equivocacion que ha padecido el *Sr. Ortolaza*, quando tratando de rebatir á la comision sobre la verdad de la prohibicion en Roma de las obras de Salgado y Solórzano, y de su libre circulacion en España, ha intentado persuadirnos que estas obras se prohibieron por el Papa, como soberano temporal, pero no como cabeza de la iglesia. El consejo Real consultó con este motivo á Felipe IV, recordándole la necesidad de tomar una medida rigorosa; pero el rey suspendió su resolucion, hasta que habiendo despachado posteriormente el Papa otro breve prohibiendo á Sesé, Cenedo y otros autores aragoneses, defensores de las regalías, dexó de ser sufrido, y expidió al virey de Aragon una cédula en 1648 para que previniera á los prelados de aquel reyno se abstuviesen de executar los breves que sobre esto se les presentasen. Con lo que desaparece la equivocacion que en esta parte ha querido hallar el *señor Ortolaza*, y se comprueba cada vez mas la solidez de la doctrina que atribuye á los reyes la facultad de detener los breves de Roma que cree perjudiciales.

„Nada muestra mas la debilidad de la causa que sostienen los señores amigos de la Inquisicion, que las invectivas de que se han valido. El *señor Riesco*, imaginándose ser esta una causa entre Jesucristo y Napoleon, y poniéndose su señoría á sí y á los que la defienden en el bando de Cristo, parece que nos dexa á sus impugnadores en el bando contrario, en el de Napoleon: armas que son prohibidas y ajenas de un sitio en donde debemos lidiar como leales. Y ¿piensa por ventura el *Sr. Riesco* que los diputados contrarios á la Inquisicion, por juzgarla incompatible con la felicidad de su patria, son menos adictos á la causa nacional y menos enemigos del tirano que su señoría? ¿Ignora que muchos de ellos han expuesto sus dias, perdido sus bienes, y padecido mil privaciones y menoscabos por no someterse á su dominacion? Y ¿como entonces se produce su señoría y los que han hablado á imitacion suya, de manera que recaygan sospechas sobre los individuos de la comision de Constitucion que han firmado el proyecto que discutimos, pero cuya virtud y saber estan fuera del alcance de los tiros de la maledicencia? ¿Como contra los demas diputados que han dado pruebas tantas de cumplir con las obligaciones que la patria en esta crisis les imponia? Impropias son de un señor eclesiástico y de la caridad cristiana expresiones semejantes; pero afortunadamente son inútiles para conseguir los fines con que se propalan, por ir dirigidas contra sugetos, cuyo patriotismo y adhesion

al Gobierno legítimo son demasiado conocidos, y su conducta mas conseqüente que la de algunos inquisidores y que la de muchos de sus acérrimos defensores. Pero basta de esto y de la parte eclesiástica, que explayarán con mas detenimiento y solidez los señores que por su instituto estan mas versados en esta materia.

„Antes de pasar á la última parte de las que me he propuesto tratar, contestaré al *Sr. Ocaña*, que ayer fué uno de los que se opusieron al dictámen de la comision. A tres se reducen los puntos que tocó en su discurso: primero, á la inteligencia que deba darse á la primera proposicion de la comision: segundo, al deslinde que ha de hacerse de la potestad civil y eclesiástica; y tercero, que considerando ser nulo quanto resuelva las Córtes en este asunto, se le permita no votar ni en pro ni en contra. No sé qué duda pueda ofrecerse sobre la inteligencia de la primera proposicion. El *Sr. Ocaña* raciocinaba así: „O es conforme ó no á la constitucion: si es conforme, es inútil, no puede votarse: si no es conforme, no debe deliberarse sobre ella. Analicemos este raciocinio. El *Sr. Ocaña* muestra por él que no sus términos, sino el sentido que piensa que tiene, es lo que le choca; y en verdad que las proposiciones han de entenderse por sus términos, y no por el sentido que se les dé, pues entonces cada uno las interpretaría á su sabor; pero prosigamos. Dice que si es conforme á la constitucion es inútil. Se conoce que su señoría, como nuevo en el Congreso, ignora la práctica que se ha seguido en otros casos. Ha habido decretos en que se han insertado artículos constitucionales, sin haberlo repugnado las Córtes; con que bien pudiera ser la proposicion de la comision tan idéntica al artículo constitucional, y no por eso seria cosa desusada ni inoportuna. Mas si no es conforme, continuaba el *Sr. Ocaña*, no debe aprobarse, ni siquiera deliberarse sobre ella; pero ¿de dónde deriva conseqüencia tan gratuita? ¿Qué argumentos, qué pruebas nos presentó para convencernos? ¿Por no ser idéntica al artículo constitucional, será por eso contraria á la constitucion, ó á la religion? En efecto la proposicion no es idéntica; pero en substancia viene á ser la misma: es una conseqüencia, una aplicacion del artículo constitucional. Este dispone que la religion será protegida por leyes sábias y justas; y cuáles serán estas? Las de los demas tribunales, las de la misma constitucion, las cuales si son justas, como fundadas sobre las bases de la justicia universal para todos los tribunales, ¿no lo serán tambien para la prosecucion de las causas de fe? Y siendo la justicia una sola, ¿como serian justas para nosotros las que se apartasen de aquellos principios que hemos reconocido y proclamado tales, y que se hallan consignados en la constitucion?

„En quanto al segundo punto sobre el deslinde de las dos potestades, he tenido mis sospechas de que el *Sr. Ocaña* queria defender de un modo fino el dictámen de la comision, al ver el giro que ha tomado para impugnarlo, citando á Covarrubias en el pasage que mas nos favorece para este asunto. Dice este autor que quando se versen materias en que las dos autoridades no procedan de acuerdo, se examinará si rueda la qüestion sobre el dogma ó buenas costumbres, ó no: si rueda sobre esto, debe atenderse á lo que la iglesia disponga; si no, á lo que la potestad temporal determine. Es así que en la qüestion de la Inquisicion no se versen materias de dogma ni de buenas costumbres; luego es claro que á nosotros corresponde su resolucion.

FF

„El tercer punto, reducido á que se le permita no votar en atencion á que su señoría considera nulo quanto sobre esto resuelvan las Córtes, es muy subversivo. ¿Por donde prueba el *Sr. Ocaña* que carecemos de esta facultad? ¿Será por medio de sus argumentos? Me es desconocida su fuerza. ¿Será porque sus poderes no se lo permitan? Si se hallan con esta cláusula, entonces son nulos, no estan arreglados á la instruccion, y no debe su señoría permantecer en el Congreso. ¿Será por lo que ha afirmado de que su provincia no consentirá que se substituya otro tribunal al de la inquisicion? Pero ¿donde iríamos á parar con semejante doctrina? Ella nos conduciría á un federalismo horrible; y á Dios representacion nacional, y á Dios constitucion; la qual no parece sino que se intenta destruir por las propias manos que la formaron: su objeto no es otro que el de la peticion de algunos señores diputados de Cataluña, y con ella no á otra cosa se tira que á entregar á la nacion á una anarquía asoladora. Los señores catalanes pretenden hoy tantear la opinion de su provincia, y mañana que formalicen una proposicion que les convenga y á mí no me acomode, querré yo averiguar la de la mia; otro dia seguirán el mismo camino los diputados de Chile, y de Filipinas; y entre tanto, ¿qué representaremos nosotros? Un ridículo papel. Es preciso ignorar los primeros elementos de la política, y los principios que reglan las representaciones nacionales para anunciar ideas tan perniciosas. ¿Qué seria si alguno de nosotros hubiera propuesto medidas de esta especie? Nosotros, calificados á veces de democratas, ¿con qué epítetos nos hubieran entonces honrado? Pero ni el democrata mas exáltado hubiera presentado jamas proposiciones que, en mi entender y con permiso de los señores, son irracionales y perturbadoras del orden público.

„Llego ya al último punto de los que he pensado exáminar, esto es, á la necesidad que tenemos de adoptar otro método que el de la Inquisicion para proteger la religion por ser incompatible con la constitucion que hemos jurado, y de que no podemos desentendernos, y por ser tambien opuesta á la felicidad del estado. Ninguno de los señores, que han abogado por la Inquisicion, ha negado que es contraria por lo ménos en ciertas cosas á la constitucion. El *Sr. Cañedo* en lo poco que habló ayer no desconoció esta verdad; y solo alegó que siendo la religion el mayor de los bienes, debía por ella hacerse qualquier sacrificio, y adoptar el medio mas conveniente para protegerla. Siento mucho oir, y mas en boca de un señor eclesiástico, que convenga usar de otros medios que los comunes para mantener pura la religion; ¿pues qué, la misma verdad necesitaria para sostenerse de medidas extraordinarias y mas fuertes que las que necesitan los hombres para cumplir con las demas obligaciones sociales? Ciertamente que opiniones de esta especie no favorecen ni acreditan la santidad y verdad de la religion. Es indudable que la Inquisicion es incompatible con la constitucion. La infamia, el tormento, la confiscacion de bienes, la ocultacion del nombre del acusador y del de los testigos, el sigilo que se guarda en todo el curso de la causa, son procedimientos opuestos á artículos expresos de la ley fundamental. Los señores que han sostenido el tribunal, al paso que confesaban este modo de proceder, no convenian ni querian que se remediase ni alterase substancialmente, en particular en quanto al sigilo, que lo apellidan el alma de la Inquisicion. El *Sr. Cañedo* y *Bárcena* en su

voto por escrito accedian , si no me engaño , á que el sigilo podria suspenderse en algunas ocasiones , y conservarse en otras ; pero aparte de ser siempre anti-constitucional , ¿quién habria de resolver ó calificar los casos en que habia ó no de subsistir? No la ley , pues es imposible que los determine : y si era el tribunal , ó el rey , ó las mismas Cortes , ¿no seria dexar al reo entregado á la arbitrariedad de los hombres , y no á la disposicion de las leyes? Por otro lado , si aprobásemos el sigilo en ciertas ocasiones , y el modo de proceder de la Inquisicion , ya en parte , ya en todo , ¿no obraríamos contra la constitucion? ¿No seríamos perjuros? ¿Por qué quando se discutió la constitucion , quando se sancionó , quando se juró , no les ocurrió á los señores que podríamos llegar á este punto? Entonces era tiempo de hacer estas reflexiones ; ahora ya no. Librémonos de destruir la obra que hemos formado , y guardémonos de escuchar las sugestiones de los que nunca la han amado. No está bien aplicado en este lugar lo que dixo el *Sr. Hermida* de que *prudens est mutare consilium*. No depende de nuestra voluntad alterar ni variar cosa alguna de la constitucion ; nos hemos ligado con la aprobacion de los artículos que prohiben su alteracion hasta pasado un determinado tiempo ; y para ser verdaderamente prudentes ó sabios , y cumplir con nuestra obligacion , debemos ser sus primeros y mas fieles observantes. Se equivoca este señor preopinante con dar tal ensanche al artículo que permite establecer tribunales especiales , y es un error figurarse que nos faculta para estas variaciones. Estos tribunales se entiende que son para determinados negocios ; pero no para atacar los derechos mas sagrados de los ciudadanos , su libertad , su seguridad ; destruiríamos con otra mano lo que levantábamos con la otra ; y ni gobierno alguno , ni potestad pública , de qualquiera clase que sea , está nunca autorizada para despojar á los hombres de estos derechos imprescriptibles. Razon por la que hasta el nombre de Inquisicion , nombre ominoso , debe borrarse entre nosotros. Yo resisto hasta su nombre , al modo que no agradaba al *Sr. Inganzo* el título de tribunales protectores de la religion , que da la comision á su proyecto de decreto ; con la diferencia de que el *Sr. Inganzo* alegó la fútil razon de que el atributo de protectores no era propio de los tribunales , los quales exercen jurisdiccion , pero no protegen ; como si estos no tuviesen por objeto principal conservar y proteger el órden público , y no solamente perseguir y castigar. Verdad es que el atributo no se acomodaria á la Inquisicion ; pero no se deben medir por este los demas tribunales , ni juzgarse por él del fin que los otros se proponen. Mayor y mas fuerte es para mí la razon en que me apoyo para oponerme al nombre de Inquisicion. Este significa que su objeto es el de inquirir , pesquisar ; y la constitucion en su espíritu y su letra reprueba la pesquisa ; por lo que se infiere que su mismo nombre es anti-constitucional , y que es obligacion mia pedir que se destruya.

„Pero aunque la Inquisicion no fuera contraria á la constitucion , mi voto constante siempre seria el abolirla. Incompatible con qualquiera constitucion , y baxo qualquiera forma de gobierno , con la felicidad de los estados , se hace un bien á la humanidad en decretar su extincion. No hay mas que recorrer desde el origen su historia , y la veremos en todos tiempos perseguidora y enemiga de la ilustracion y de la libertad : dos cosas que si no caminan á la par , va una en pos de otra. Nació la Inquisicion , y murieron los fueros y libertades de Aragón y Castilla ; sus Cortes progresivamente

fueron reduciéndose á la nada, y al cabo se aniquilaron. Suspéndese el ejercicio de la Inquisicion con motivo de los terribles é inesperados acontecimientos que han afligido á la nacion, y resucitan las Cortés, y se alimenta de nuevo en los españoles la halagüeña esperanza de volver á ser libres. De modo que se presenta la Inquisicion sobre el desgraciado suelo de España, y á Dios su libertad: desaparece aquella, y se oyen otra vez las voces que reclaman el establecimiento de leyes que aseguren la persona y bienes de los ciudadanos. Tan incompatible es la Inquisicion con la libertad. Desde el momento de su establecimiento fueron generales los clamores, á pesar del especioso pretexto, baxo del qual se instituyó muy á propósito para deslumbrar á los pueblos; este fue el de perseguir á judíos y á moros: dos castas, que por influxo y poder que tuviesen, no podian ser muy amadas por la masa comun de la nacion. Los primeros, no obstante sus enlaces y conexiones con familias nobles y ricas, pertenecian á un pueblo odiado casi siempre de los cristianos, así por la diferencia de creencia, como por ser hombres acaudalados, y estar á su cargo regularmente el manejo del tesoro del rey. Habiendo guereado con los segundos por siglos, necesariamente habia de quedar contra ellos una enemistad tal que celebrase qualquiera institucion dirigida á destruirlos; como se recibiria ahora con aplauso qualquiera otra que á semejanza suya se propusiese acabar con los franceses. Pues sin embargo en toda España se levantó el grito contra la Inquisicion. En Castilla levántanse los comuneros, y al instante dirigen contra ella sus peticiones. Perecen estos mártires de la libertad castellana, y el simulacro de Cortés, que entonces todavía existía, se queja de sus abusos, y pide su reforma. Las peticiones de las Cortés de Valladolid y Toledo indican sobradamente la oposicion que habia á este tribunal. De la peticion de las primeras se infiere que querian su extincion, pues deseaban que el ordinario entendiese en estas causas, y que se procediese con arreglo al derecho comun. Pero aunque hubiera alguna obscuridad en sus términos, y aunque la peticion no se debiera entender con esta extension, ¿qué de extrañar seria en un cuerpo como las Cortés de entonces, sometidas á un rey, y á un rey tan poderoso, y en una nacion en que existia aquel tribunal en toda su fuerza y vigor, y tan protegido de los monarcas? Los principios y sentimientos de los hombres que han muerto, no se miden solamente por las expresiones que aparecen. Se debe calcular el tiempo, la ocasion, el lugar en que se pronunciaron, y particularmente si fueron proferidas en un cuerpo que representaba á un pueblo. El diputado prudente, pero que ame la felicidad de sus representados, y desee encarrilarles hacia el camino del bien, irá para conseguirlo con tino y circunspeccion, procurando ajustar hasta cierto punto su language y sus peticiones á las preocupaciones reynantes, y estará desprendido de un deseo vano de fama póstuma, que aventuraria todas las medidas que propusiese. En mi concepto es menester que aquellos diputados hayan sido mas enemigos de la Inquisicion, y estado mas ansiosos de su abolicion, que lo estamos ahora nosotros mismos, para arreverse en aquella época á elevar al rey semejantes peticiones. En Aragon se resistieron ya en un principio á su introduccion, y enviaron dos personas no sospechosas, sino dos frayles, que llevasen sus ruegos á los pies del trono. Las Cortés de Monzon de 1510 procuraron estrechar los límites de los inquisidores, y las de Zaragoza de 18 multiplicaron sus peticiones. En Valencia, no la gente

pobre, no aquella que no seria de peso para algunos señores, sino el brazo militar, el de la nobleza se desasosegó y alteró contra dicho tribunal. Los catalanes, no menos zelosos de sus fueros, tambien se opusieron y representaron contra sus abusos. Ese odio no se ha destruido entre los españoles, y no hay medio mejor de conocerlo que el de los diputados que representan- do á la nacion, y habiéndose criado en ella, manifiestan con el esfuerzo que les es dable, si bien con prudencia, la necesidad de su abolicion.

„¿De qué sirven esas representaciones de cuerpos, de pueblos y de obispos pidiendo su restablecimiento? Los cuerpos que representan generalmente se componen de sugetos interesados en la existencia de la Inquisicion. Los infelices de los pueblos, desconociendo lo que es este establecimiento, subscriben á lo que les sugiere el poderoso ó el clérigo de quien dependen: las reclamaciones que han llegado de algunas partes sobre el modo furtivo y capcioso con que se han arrancado las firmas, prueban la verdad de esta asercion. Las representaciones de los obispos pesan mas en la opinion de algunos señores. En verdad es cosa recia y dura que los pastores encargados por su instituto de cuidar de la pureza de la fe, sean los primeros que anhelan aliviarse de esta carga, y dexarla en manos de personas que hagan sus veces; pero no es tan extraño, como á primera vista aparece, quando uno se recuerda que estos prelados han mirado tan poco por sus ovejas, que las han abandonado en su mayor angustia y tribulacion. Mas á la par de las exposiciones de estos reverendos obispos existen las de otros con sentimientos enteramente diversos, y las quales deben leer y cotejar los señores diputados que nos mencionan las de los primeros. Busquen y vean las consultas de los cinco obispos, en particular algunas de ellas, en el asunto ruidoso de Granada: no olviden la insinuacion que ha hecho el obispo de la Habana al felicitar á las Córtes sobre la constitucion para que se le reintegre en sus derechos episcopales, y tengan á la vista la contestacion que ha dado el cardenal de Borbon, arzobispo de Toledo y de Sevilla, al cabildo de esta diócesi, que le comunicaba haber representado á las Córtes pidiendo la Inquisicion: en ella le reprehende por haberlo hecho sin su anuencia, y le indica que mejor seria y mas arreglado al espíritu del evangelio á guardar en silencio y respetar la resolucion de las Córtes: reprueba asimismo el zelo mal entendido de algunos eclesiásticos que encienden é irritan los ánimos con sus imprudencias. De este proceder, verdaderamente apostólico, no han podido apartar á este digno prelado los intrigantes que se han afanado en balde para inducirle á que pidiese á las Córtes la Inquisicion, con grave dolor de muchos, y señaladamente de alguno que me está oyendo, y que instó é intrigó para conseguirlo. Los individuos de la nacion, amantes del bien, é ilustrados, han odiado en todos tiempos la Inquisicion: los de buena fe, pero ignorantes, no podian amar ni odiar cosa que no conocian; y solo aquellos que viven con la ignorancia de sus compatriotas, y que se complacen con imponerles un yugo, que no puede pesar sobre ellos, han sostenido y defendido este tribunal. ¿Y como era dable sucediese lo contrario? El ha sido el instrumento mas fiel y mas seguro de que se han valido los déspotas para mantener su absoluta y arbitraria dominacion. El Sr. Riesco, nos lo ha comprobado con la relacion de un hecho que mencionó para persuadirnos de las ventajas que el estado habia reportado de la Inquisicion; y ha sido el dicho de Felipe II, quien doliéndose de lo que costaba

la pacificación de Flandes, expresaba que con unos veinte clérigos (aludiendo á los inquisidores), conservaba tranquila á España: cuyo dicho en boca de Felipe II demuestra que la Inquisición mas bien le servía para sus miras y fines políticos, que no para la conservación de la fe. Un estado se perturba no solamente por opiniones religiosas, sino tambien por las políticas; y estas, que entonces empezaban en Europa á espantar á los reyes del temple de Felipe, fueron ahogadas con perjuicio de los pueblos y por medio de la Inquisición en España, que ántes que en otras partes quisieron y aun llegaron á manifestarse. La Inquisición habia sido suspendida por Carlos V á causa de los clamores generales; y Felipe II la volvió á plantear con nuevo vigor, prohibiendo el remedio de los recursos de fuerza. A un monarca no menos astuto y tirano que Fernando el Católico tocaba dar nueva vida al establecimiento predilecto de este. En su segunda aparición, y baxo del reynado de Felipe II, destruyó del todo las libertades de Aragon. Antonio Perez, privado que habia sido de este monarca, perseguido por él, se acogió á aquel reyno; patria suya, y se amparó del privilegio de la manifestación. El rey, que no podia arrestarlo sino obrando contra fuero, se valió de la Inquisición; la qual queriendo arrebatarle y prenderle, aunque en vano, causó los alborotos que allí hubo, y de que se siguió la pérdida de los fueros, atropellados y anulados por el rey. Estaba tan lejos de haber contra Antonio Perez indicios de que resultase ser delinquent, que Lanuza, historiador de Aragon, individuo de la Inquisición, y por tanto autoridad nada sospechosa, cuenta que no se sabian los motivos que habia para esta prision; ¡pero qué grandes debian de ser quando el rey así lo queria! ¡Que razon! ¡Y qué mas se requiere para cerciorarse de que la Inquisición no era otra cosa que una verdadera, pero terrible política del Gobierno!

„En aquel siglo tan señalado por varones distinguidos, la Inquisición fue constante perseguidora del mérito y de la sabiduría. Díganlo sino Arias Montano, Vives, el Brocense, Virues, y otros mil que padecieron ya en sus cárceles, ya allanándoles sus casas, ó ya siendo vigilados hasta en sus acciones las mas indiferentes. Consiguió por fin la Inquisición acabar en España con la ilustración, viéndose despues obligada á perseguir los mismos errores que produjo la ignorancia derramada por todas partes. En el siglo XVII solo salen á luz autos de fe, y procesos de infelices, de gente obscura y menestral, que por flaqueza, ó mas bien por los ridículos principios de sus directores, extraviaron su imaginación. Los autos de Mallorca y Logroño; el de Madrid de 1680, con otros muchos, por no decir todos, insultan á la razon y á la humanidad, ofenden la piedad religiosa, y desacreditan á la nacion. Los vuelos de bruxas, sus reuniones, la adoración de sapos, los encantamientos, las hechicerías, representan el principal papel en los procesos; y estas locuras, que deberian haber corregido la enseñanza y la ilustración, llevaban á la hoguera á aquellos desgraciados, y condenaban á perpetua infamia á sus familias. Nuestra política se resintió entonces de estas sandeces con grave perjuicio del estado. El conde duque manda y domina á Felipe IV, y no se atribuye su influxo á la debilidad de este, ó al talento de aquel, sino á los bebedizos que le daba por medio de la Leonorcilla. Se intriga en la corte de Carlos II por los diversos partidos para la sucesión á la corona; y uno de ellos se vale de la imbecilidad del monarca para persuadirle que está hechizado; de donde se originó la

célebre causa del P. Froylan Diaz. Por último la ignorancia que la Inquisicion produjo en la nacion, la convirtió de fuerte y respetable que antes era, en débil y del todo nula entre las potencias de Europa.

„En mi concepto es infundado afirmar que las luces del siglo hayan influido en la Inquisicion para hacerla mas ilustrada y menos perseguidora. Siempre ha continuado en observar y pesquisar la conducta de los sabios y literatos. Con dificultad se podrá mencionar uno en estos últimos tiempos que no haya sido encerrado ó sindicado por la Inquisicion, ó á lo menos registrados sus papeles, y escudriñados sus mas ocultos secretos. Yo apenas he conocido persona alguna adornada de luces que no haya tenido que ver con la Inquisicion. Si por una parte no dexaba descansar á estos, por otra proseguia en quemar ó penitenciar á las bruxas y hechiceros en sus autos de fe ó autillos. En Llerena el año de 1768 fueron quemadas algunas personas de extraccion humilde; y en 1780 fue quemada en Sevilla por bruxa una desdichada: ¡el año de 80! ¡En nuestros dias! ¡Yo todavía no habia nacido, pero sí los mas de los señores que me escuchan! ¡Cosa es que espanta! ¡Quemar ahora por bruxerías y maleficios! ¡Y la Inquisicion se ha modificado? No, no es posible; no puede modificarse.

„Si en la situacion interior del reyno ha tenido influencia tan desgraciada la Inquisicion, no menor la ha tenido con respecto á nuestras relaciones exteriores. Las revueltas de Nápoles causadas por ella; las guerras costosas y sangrientas, y la emancipacion finalmente de Flandes no tuvieron otro origen. Lo que enagenó los ánimos la conducta de Felipe II quando, enlazado con Maria de Inglaterra, tomó las riendas del gobierno de aquel reyno, contribuyó infinito á la guerra que despues sostuvo, y cuyas resultas fueron tan lastimosas. Felipe hizo esfuerzos para plantear allí la Inquisicion, y adoptó un método feroz contra los hereges, en vez de la persuasion y de los otros medios que la política recomendaba, y con los que la religion se conformaba mejor. Nada consiguió sino suscitar un odio irreconciliable entre dos naciones que debian ser aliadas. Así en el parlamento se hicieron entonces varias proposiciones para que se pidiese á España aboliese la Inquisicion; y en tiempo de Cromwell queria aquel gabinete, como preliminar de un tratado que iba á concluirse, que se quitase la Inquisicion. No concebjan pudieran entrarse en estipulaciones con una nacion que abrigaba en su seno un tribunal semejante. Ahuyentaba de nuestro suelo á los extranjeros, y disminuia su comercio, porque so pretexto de religion, y para evitar, segun decia, la introduccion de malas doctrinas, cobraba sus contribuciones á los buques que arribaban á los puertos, y cometia mil atropellamientos. Excuso, por no ser molesto, referir infinitas reclamaciones, que por sus excesos hicieron á nuestra corte en todos tiempos potencias católicas.

„En vista de todo lo expuesto, ¿podrá decirse de buena fe que los diputados que pedimos y deseamos la abolicion de la Inquisicion, somos irreligiosos y enemigos de la nacion? ¿Es justo que los sujetos encargados mas particularmente de instruir á los pueblos, y mantenerlos en paz y buen orden, sean los principales atizadores, y los que mas procuran desacreditar á los representantes de la nacion? Ellos serán los responsables de las consecuencias que pudieran resultar de sus imprudencias: ellos se dirigen al pueblo sencillo é incauto: ellos intentan persuadirle que Inquisicion y religion es una misma cosa: que sin aquella no puede subsistir esta; y tan impíos

como calumniadores les inducen á creer que sus diputados tratan de destruir y acabar con la religion, que les alivia en sus penas, y consuela en sus trabajos. Pero si estos, no menos enemigos del pueblo, del qual se fingen amigos, que de los principios religiosos de que se erigen en defensores, tuvieran cerca de sí á hombres entendidos y amantes del bien, que quitándoles la máscara, instruyesen á los pueblos, y les dixesen: „vuestros diputados aman la religion tanto como vosotros: ved como la han consignado en la constitucion, y jurado observarla y sostenerla; pero la Inquisicion es contraria á esta misma religion y á sus santos preceptos: es opuesta á la constitucion: no sirve sino para teneros sujetos y encadenados para que nadie pueda enseñaros y defender vuestros derechos, como las Córtes lo han hecho ahora libremente, y no hubieran podido hacerlo si ella existiese; y en fin, solo es un medio de que se aprovechan los poderosos y los malvados para que eternamente seais, conforme lo habeis sido hasta aquí, el juguete de sus pasiones.” ¿Qué dirian entonces los pueblos? ¿Qué de bendiciones no prodigarian á sus representantes! Quizá llegará este dia.

„Ahora reasumo lo que he dicho, y lo reduzco á las quatro proposiciones siguientes: 1. Que la potestad temporal tiene facultades para adoptar las leyes políticas y civiles que le parezcan mas oportunas, á fin de conservar con pureza la religion que ha reconocido como verdadera y única del estado. 2. Que siendo el inquisidor general el único delegado por el Papa, y habiéndose pasado el actual al partido frances, en nadie reside delegacion alguna pontificia legítima; y las Córtes no pueden restablecer la Inquisicion sin arrogarse la potestad espiritual. 3. Que prescindiendo de la falta de facultades que nos asiste para dar esta autoridad, estamos en la absoluta é indispensable necesidad de no permitir en España la Inquisicion, por ser contraria á la constitucion que hemos jurado, é incompatible con la felicidad del estado. Y 4. Que en atencion á que los obispos son jueces natos en materias de fe, se dexen expeditas sus facultades. Así que, apoyo el dictámen de la comision.”

El Sr. Cañedo: „No hablaré sino para rectificar alguna de las equivocaciones de hecho en que me parece ha incurrido el Sr. Conde de Toreno. Dixe ayer que la autoridad de la iglesia es esencialmente independiente de la autoridad temporal, y que tiene en sí los medios necesarios para conservar la religion, y castigar con penas espirituales y canónicas á los que pretenden apartarse de ella en donde quiera que ellos residan. Pero que en los estados católicos contaba con el auxilio del poder temporal, y que este era muy conducente para el mayor decoro de la iglesia y propagacion de la luz de la fe; y que los príncipes católicos la habian protegido y auxiliado siempre con mucha utilidad de la religion y de los estados. Dixe ademas que esto era una obligacion en los soberanos, una vez que hubiesen conocido la verdadera religion.

„Por consiguiente si el Sr. Conde de Toreno entendió que yo habia supuesto que la iglesia necesitaba de la autoridad temporal para la conservacion de la fe, y la correccion de los delinquentes por los medios espirituales é imposicion de las penas canónicas; ó lo que seria igual absurdo, que la iglesia puede disponer de la autoridad política, ni imponer penas temporales, que solo penden de las leyes civiles, ha padecido equivocacion en esta parte. Pero si ha entendido que la iglesia recurre á la autoridad temporal, y recibe el auxilio de la proteccion para la mejor observancia de las leyes de

la religion, y para estimular á que cumplan con los deberes de católicos por el temor de las penas temporales los que desprecian las espirituales y canónicas de la iglesia; en este caso estamos enteramente de acuerdo.

„La Inquisicion de España es esencialmente un tribunal de la Fe, como todos los demas que ha establecido la Silla apostólica en otras partes quando lo ha creido conveniente. Ademas de la autoridad espiritual, que es la que principal y esencialmente le constituye, ha sido fortalecido y auxiliado por la autoridad temporal que se le ha comunicado. Esta podrá á lo mas substraerse por V. M., en caso que lo creyere conveniente para el bien del estado; pero suprimir la autoridad espiritual con que le ha autorizado la iglesia, eso ni lo hizo Carlos v en el caso de que se hace mérito en el informe de la comision, ni puede hacerlo V. M. sin que convenga en ello la Silla apostólica.

„En quanto se haya creido que yo me hubiese separado de estos principios, sin duda ha sido equivocacion. Pero me persuado á que el *Sr. Conde de Toreno* estará tambien conforme con ellos.”

El *Sr. Conde de Toreno*: „No me parece que quando he hablado del *Sr. Cañedo* he dicho en lo substancial otra cosa que lo que ahora expresa su señoría. Por lo demas no puedo convenir con los principios que de nuevo ha vuelto á reproducir sobre la Inquisicion; pues no nos prueba sus aserciones, ni con el derecho, ni con los hechos.”

El *Sr. Ximenez Hoyo*: „Señor, como amante que soy del órden, no habia querido en un principio que se trastornase el mismo órden, privando á cada uno de los señores diputados de la libertad que tenian para explicar sus ideas en el modo y forma que estimasen convenir sobre una materia de tanta entidad y de tanta trascendencia. Por lo demas yo no temia entrar en la discusion, aunque no juzgaba, ni juzgo oportuno, tratar del asunto en las circunstancias del dia.

„Por tanto no extrañe V. M. que le llame previamente su atencion hácia un punto el mas interesante, y á mi parecer el principal de todos; á saber: ¿será en el dia política la extincion del tribunal de la Inquisicion? Está en el órden de la prudencia el suprimir hoy un establecimiento, afianzado con autoridad de los Papas, y de las últimas leyes civiles antiguas que nos gobiernan con la costumbre de muchos siglos, y lo que hace mas al caso con la voluntad general de la nacion? A mí me parece que es muy fácil el resolver esta cuestión, puesto que para ello me fundaré, no ya en discursos sutiles, cuyos principios pueden flaquear, sino principalmente en hechos que la experiencia nos acredita.

„La nacion no la compone solamente una porcion de personas, ó ya ilustradas, ó ya amantes de la novedad, ó ya temerosas de un freno que las contenga; pues á estas tres clases estan reducidas todas aquellas que resisten el restablecimiento de la Inquisicion. No, la nacion se constituye del comun, ó mayoría á lo menos de las gentes y pueblos que la integran. Pues estos, Señor, quieren y desean la Inquisicion. Digan lo que quieran algunos señores preopinantes: aleguen quanto gusten sobre los medios que juzgan necesarios para averiguar la opinion pública. Nosotros sabemos lo que pasa, y nadie ignora lo que los pueblos piensan. Sin necesidad de apelar á juntas populares, estamos seguros de que es general el voto de la nacion sobre el restablecimiento del tribunal de la Inquisicion. Los que acabamos de

Gg

venir de las provincias ó de los pueblos de lo interior, podemos deponer por propia experiencia de la conmocion general que está causando este negocio; de la sensacion grande que hizo la extincion de este tribunal, executada por los franceses en los países que ocuparon, y de la impaciencia con que esperan los pueblos ver restablecida una institucion, que creen absolutamente necesaria para conservar pura la religion católica.

„Nada importa que se subroge á ella un tribunal protector de la religion: tribunal, que apoyado sobre muchas formalidades legales, no alcanza seguramente á cortar de raiz un veneno, que á manera de cáncer corre ya por el pueblo español: tribunal, que consultando demasiado á la libertad civil y política del hombre, abre una ancha puerta á las tramas y ardidés, á las intrigas y manejos con que por nuestra malicia quedan impunes muchas veces los vicios y excesos de su libertad moral y religiosa: tribunal, que haciéndose árbitro de los juicios eclesiásticos, como despues indicaré, mas bien insulta á la misma iglesia que la ampara y autoriza; mas bien deshonra á la religion que la protege, como probaré á su tiempo: tribunal en fin, substancialmente diferente y contrario al tribunal de la Inquisicion. Nada importa, vuelvo á repetir; porque este y no otro es justamente el que quiere la nacion.

„Lo aseguro, Señor, y desafio á qualquiera á que no me dará una prueba contraria á una verdad de hecho, que se justificaria plenamente si V. M. diera oídos á las reclamaciones de tantos reverendos obispos, de tantos ayuntamientos, de tantas personas particulares, y de tantos señores diputados mis compañeros, los quales ya presentarian á V. M. testimonios nada equívocos ni dudosos que la comprobasen. No nos cansemos: V. M. crea lo que guste; pero yo sé, y saben muchos, y saben casi todos, que los pueblos opinan (aunque sea infundadamente) que la religion católica no puede conservarse pura en España, á lo menos por mucho tiempo, sin la Inquisicion; y que se oye con gran pena el que se haya hablado y hable de extinguirla.

„Se dirá que es un fanatismo; que es una escrupulosa nimiedad; que es una grosera y vergonzosa preocupacion. Está bien: yo convendré en todo; pero ¿quando fué política el destruir al momento las ilusiones y preocupaciones de los pueblos en materias de religion? ¿Quando fué prudencia combatir vivamente en esta parte la opinion pública, con especialidad en unas circunstancias tan críticas como las presentes, en que tanto interesa al Gobierno el afecto y confianza de los mismos pueblos: sobre todo, quando este golpe acaso los confirmaria en las ideas fatales, que aunque absurdas é infundadas, son demasiado públicas?

„Señor, ya es preciso hablar claro, y correr enteramente el velo. Yo conozco toda la rectitud de V. M., toda la legalidad de sus procedimientos, toda la bondad de sus ideas; pero los pueblos no la conocen: no están dispuestos á tanta ilustracion; y opinan siniestramente de V. M. Es un hecho, Señor, es un hecho. Hemos visto, hemos oido, nos hemos informado, y estamos seguros de esta verdad. Los pueblos aprecian y celebran los nuevos reglamentos políticos que se han establecido; pero si trascienden acaso, ó tocan indirectamente, ó de léjos siquiera á lo que ellos aprenden religioso, los detestan, se indignan, y prodigan exécraciones (¡quien lo creyera!) contra los autores que los disponen. Saben que iba á tratarse en el Congreso

sobre la Inquisicion: y sola la sospecha, ó la posibilidad de que V. M. la extinguiese, ha sido bastante para exaltar los ánimos, y para que se anticipen ideas y expresiones nada decorosas, y tan injustas como temibles. Acabamos de ser muchos de nosotros testigos presenciales, y no podemos dudarlo.

„X: será política á vista de esto el adoptar un partido, que aunque parezca justo y fundado en leyes y en razones, puede comprometer mas la opinion de V. M., retraer á los pueblos de su afecto, y quizá prepararlos á algun efecto de desesperacion? Todo es de temer de un entusiasmo religioso bien ó mal entendido, y las historias nos dan bastante margen para fundar estas ideas. A lo menos es indudable que si los pueblos, por sus juicios ó por sus caprichos, llegan á perder el justo concepto que deben tener de la rectitud del Gobierno que los dirige; si no estan expuestos á romper los diques de la subordinacion, es indefectible que conserven un desafecto y desconfianza tal, que haga inútiles aun las mas sábias y rectas medidas que se adopten para la pública felicidad. Dicta, pues, la prudencia y la política condescender á veces con la voluntad ó preocupacion general, esperar coyunturas favorables para hacer ciertas reformas, y poner en práctica aquellos medios que puedan conciliar el planteo y execucion de nuevas ó no acostumbradas instituciones, con la opinion y tranquilidad pública; la qual resintiéndose siempre de toda novedad, es inacomodable á ella, quando se versa sobre materias de religion, ó aprendidas como tales.

„Por este principio los Gobiernos mas sábios y políticos han condescendido con los pueblos en puntos religiosos, aun quando sus opiniones estaban en una evidente y total contradiccion. Por el mismo aun los filosofos antiguos, que se mofaban de las supersticiones de sus conciudadanos, tenian gran cuidado de manifestarse en público fieles observadores de sus prácticas ridículas; y Ciceron, á quien nadie disputará su sabiduría, su política, y la gran reputacion que gozaba en Roma, aunque conocia muy bien toda la sandez y extravagancia de los agoreros, sin embargo se presentó en el senado haciendo pública ostentacion de las ceremonias y aparatos de un oficio que tanto abominaba, y de que con tanta justicia se burlaba y se reia. Pues ¿por qué no deberá V. M., con mucha mas razon y motivo á la verdad, acomodarse á la opinion del pueblo español, quando trata de la Inquisicion, que este aprecia, y con mucho mas entusiasmo que el pueblo romano apreciaba el empleo ridículo de los agoreros?

„No es un artículo de fe la Inquisicion, es verdad; pero tampoco interesa mucho su abolicion: tampoco se opone á la seguridad de la nacion, ni á su independencia: podrá ser, si se quiere, contraria á su ilustracion; pero aun quando esto se concediera (que no se concederá, porque no es cierto), en el día no tanto acomoda el que los pueblos se ilustren, como el que sean fieles al Gobierno, y este cuente con su afecto y confianza. Ningun inconveniente hay en que la nacion continúe inocentemente supersticiosa, si así quiere llamarsele; pero lo hay muy grande en que se divida su opinion, y se ponga en contradiccion con el Gobierno. Yo por lo menos puedo asegurar á V. M., que una de las máximas impolíticas que hicieron odioso el nombre frances en las provincias que ocuparon, fué la violenta é intempestiva supresion de muchos establecimientos religiosos, especialmente el de la Inquisicion; y esto habiéndose reservado íntegra la jurisdiccion de los obispos, y rigiendo la constitucion de Bayona, en que se proclamaba y protegía como

religion del estado la religion católica. Por esta máxima, que graduaban, aunque infundadamente, de irreligiosa y anticatólica, suspiraban con ansia, y deseaban el momento de su libertad, esperando del Gobierno español ver restablecidas estas sus amables instituciones. Por esto á nuestra partida de la provincia, que represento con los señores mis compañeros en la diputacion, una era la voz, unos eran los deseos de innumerables ciudadanos por el restablecimiento del tribunal de la Inquisicion.

„Señor, no estoy preocupado, ni soy servil en mis ideas, si se le da el legítimo significado á la servilidad: qualquiera que me trate se convencerá muy pronto; pero soy amante de mi patria, y quiero acceder á los deseos de mi provincia, por eso protesto, y protestamos los diputados de Córdoba que jamas votaremos la extincion del tribunal de la Inquisicion, porque no es este el voto de aquellos que nos han apoderado para representarlos en el Congreso; y deseáramos que estas mismas fuesen las ideas de los demas señores diputados, porque suponemos, y con razon, que es el mismo el voto de las demas provincias.

„Desengañémonos; todos somos diputados ó apoderados de unos pueblos generalmente aficionados, ó sea encaprichados, ó sea preocupados, ó como se quiera, en favor de la Inquisicion; y por lo tanto debemos, si no tener para nosotros la misma aficion, ó encaprichamiento, ó preocupacion, á lo menos no oponernos tan pronto, y en circunstancias nada favorables á los deseos y votos de nuestros pueblos; especialmense quando estos nada contemplan mas útil, nada tienen por necesario en las circunstancias del dia, sino la expulsion del enemigo del territorio español; y lo que es mas, juzgan enteramente perjudicial á la religion, á las buenas costumbres, y aun á la salud de la patria, el extinguir la Inquisicion.

„Está bien que se opongan algunas leyes inquisitoriales á la constitucion política de la monarquía; pero ¿no habrá un medio para reformar la Inquisicion sin destruirla, ni acabar con ella? ¿No habrá un arbitrio para condescender con los pueblos hasta lograr unos momentos mas favorables ó de mas ilustracion? A mí me parece que no perderá nada de su valor y fuerza la constitucion política, porque se toleren y afiancen en tan críticas circunstancias, y á lo menos interinamente, las leyes substanciales de un establecimiento eclesiástico, que no dicen incompatibilidad verdadera en una nacion católica con su constitucion civil, puesto que tienen por objeto materias muy diferentes de las que toca, trata y comprehende la dicha constitucion; especialmente siendo materias, que por su naturaleza exijen prontas y eficaces medidas, que aun en lo político deben adoptarse, y se han adoptado por los Gobiernos mas sábios, por las repúblicas mas ilustradas y liberales, en épocas y tiempos calamitosos, como lo son los presentes con respecto á la religion.

„Dixe leyes substanciales; porque jamas negaré que la confiscacion de bienes, el tormento, la infamia, el juramento, el fuero de los ministros y dependientes, como atribuciones que son de la potestad civil que los príncipes han confiado á la Inquisicion, no pueden ya subsistir con las leyes fundamentales de la monarquía que las prohibe. Pero estas son accidentalidades, cuyo defecto ó reforma en nada varían lo substancial de la Inquisicion. Y he aquí estamos ya en el punto mas directo al objeto de la discusion presente; sobre el qual voy á proponer á V. M. algunas breves reflexiones, para dar ocasion

y motivo con ellas de que se illustre la materia algo mas de lo que está ilustrada por los señores preopinantes que me han antecedido.

„En primer lugar es menester suponer que el tribunal de la Inquisicion, en quanto eclesiástico, está regido por ciertas leyes, dictadas y aprobadas por el Papa, y aun por la iglesia en varios de sus concilios generales; las quales se dirigen á substanciar las causas de fe, formar sus juicios, pronunciar sus sentencias, á imponer á los reos las penas espirituales que estan al alcance nato de la potestad espiritual. Hasta aquí nadie disputa ni disputará á los jueces de Inquisicion, como eclesiásticos, estas facultades que les estan dadas por la cabeza visible de la iglesia, á virtud de la autoridad que le compete como Primado, y que ademas (para ocurrir á algun escrúpulo) estan apoyadas, consentidas y confirmadas, digámoslo así, por la conveniencia y asenso de los obispos españoles de algunos siglos; y sería á mi parecer, Señor, una temeridad el querer sujetar estas leyes al exámen de la potestad civil, y exigir responsabilidades en su cumplimiento privativo delante de la nacion.

„Los recursos ó bases de las causas á los jueces seculares, ó por mejor decir, el conocimiento de estos sobre el modo de enjuiciar, prescrito y executado por dichas leyes, solo podría tener lugar en aquellas causas eclesiásticas, que son y se llaman justamente mixtas, porque en ellas se declaran é imponen penas temporales, cuya aplicacion corresponde á la potestad temporal; pero en las causas de fe, que jamas pudieron llamarse ni fueron mixtas, y en que solo se trata de imponer penas espirituales, sería una violencia este conocimiento del magistrado secular; sería introducir ó fomentar un cisma entre las dos potestades temporal y espiritual.

„En segundo lugar tambien debemos suponer que si las penas espirituales, la excomunion por exemplo, impuesta por el ministerio de la iglesia, han de producir efectos civiles, es indispensable contar con la potestad civil, la qual pondrá al reo á disposicion del juez eclesiástico, y le aplicará las penas dispuestas por las leyes. Pero pregunto ahora: ¿será para esto necesario que el juez secular exámine y tome conocimiento de la causa, y juzgue en todo rigor de derecho, si el reo es ó no verdaderamente tal: si se ha procedido en la substanciacion del proceso con arreglo á la legislacion civil; y si tiene méritos para imponerle las penas de la ley? Aquí está toda la dificultad.

„Yo no ignoro que el juez eclesiástico no es infalible en el conocimiento práctico del hecho que se imputa al reo; y que por consiguiente puede engañarse en su juicio. Pero ¿será necesario para proteger la libertad y seguridad del dicho reo contra los atentados posibles de la imprudencia ó malicia de los jueces eclesiásticos que el juez secular no ya reconozca si en el proceso ha intervenido algun abuso de las leyes eclesiásticas, como sucede en los recursos de fuerza, sino que tambien se introduzca á exáminar las mismas leyes de la iglesia, á ver si van conformes á la constitucion civil, ó á los principios de la justicia universal en que se funda la constitucion? Seguramente se responderá que sí; pero en este caso, ¿qué amparo ó proteccion será la que dispense la potestad civil á los juicios de la iglesia ó á la religion? Una de dos, ó la iglesia no tiene autoridad para substanciar las causas de fe, formar sus juicios, é imponer penas espirituales á los reos, que juzga tales con arreglo á las leyes que ha estimado justas;

ó la autoridad civil reputa por punto general á la iglesia misma por injusta, por imprudente, por ilegal, ó inconsiderada en sus leyes y en sus juicios privativos y espirituales. Qualquiera de las dos consecuencias es terrible.

„Mas supongamos que la iglesia en virtud de su autoridad y de las facultades indisputables que tiene para formarse sus leyes, é imponer penas espirituales, llega á declarar á un delinquente como reo de heregia é incurso en la excomunion, ¿qué hará en este caso la autoridad civil? ¿Como protegerá entonces á la religion? Una de dos, ó reconoce, ó no reconoce como legítima y válida la excomunion impuesta. Si la reconoce, si á este reo, juzgado tal con arreglo á las leyes de la iglesia, que tiene aun recibidas y admitidas en el reyno, lo reconoce como excomulgado, como separado del seno de la misma iglesia, y privado de la comunion con los demas fieles; es indispensable que anapare á este juicio, y sin mas examen aplique las penas que merece un delinquente, á quien reconoce como tal, pues que tiene reconocida la pena espiritual que se le ha impuesto. Mas si no reconoce como incurrida la dicha excomunion, y no le consta por otra parte que el delito es falsamente imputado, niega en el mismo hecho á la iglesia la potestad de las llaves, ó en quanto á imponer penas espirituales, ó en quanto á formarse leyes para sus juicios privativos.

„Señor, dirán, es un caso de hecho en que el juez eclesiástico puede errar; de consiguiente puede haber habido un vicio de nulidad; puede haber intervenido imprudencia ó injusticia en el procedimiento, y puede haber quedado injustamente atropellada la libertad del ciudadano. Pero es de advertir que en dos maneras pueden intervenir estos vicios en el punto que se cuestiona con relacion al hecho; puede haber vicio por punto general en las mismas leyes por su injusticia ó ilegalidad; y puede haber este vicio en la persona particular del juez eclesiástico que por su malicia ó imprudencia abusa de su autoridad y jurisdiccion; abusa de las mismas leyes que le ligan, y no procede con arreglo á ellas. En este segundo caso no habria inconveniente para reclamar contra la validez y legitimidad de la excomunion impuesta; pero en el primero no veo como pueda intentarse, especialmente en el dia, esta reclamacion, sin abrir una ancha puerta para no respetar jamas la autoridad de la iglesia, y sin restringir indebidamente la potestad de las llaves, por la qual debe la iglesia tener autoridad para formarse á sí misma, y observar sus leyes propias: leyes dirigidas á su gobierno interior, y leyes destinadas para procesar, juzgar, sentenciar é imponer penas espirituales á los reos, sin salir de la esfera propia y privativa de su jurisdiccion espiritual. En cuyo caso, y no recurriéndose á la misma iglesia para que reformase estas leyes, seguramente se excederia la potestad civil en sus facultades; y contrariando en el dia las dichas leyes de la iglesia, que aun nos ligan, vendríamos á parar en el cisma que al principio indiqué entre las dos potestades temporal y espiritual.

„Yo no estoy olvidado, Señor, de lo que se ha dicho sobre este punto, con especialidad por el Sr. Argüelles; pero aun desearia mayor explicacion. Por tanto he expuesto á V. M. estas breves y débiles reflexiones, para que los señores diputados que sigan hablando se sirvan, si gustan, ilustrar mas al Congreso. Por lo demas, yo soy franco, y confesaré que el sistema de la Inquisicion es por su naturaleza algo expuesto á arbitrarie-

dades; esto es indispensable. Pero es necesario que igualmente se me conceda que es tambien susceptible y capaz de grandes ventajas para el estado y para la religion: en cuyo caso, y haciendo una justa comparacion y cotejo entre las utilidades y los perjuicios que resulten, me parece que la prudencia deberá decidir por el restablecimiento del tribunal de la Inquisicion.

„En vista de lo expuesto, y contrayéndome á lo literal de la primera proposicion que se discute, hago á V. M. la siguiente proposicion sobre la adicion, que incluyo, para que se lea á su debido tiempo; á saber: *la religion católica será protegida por leyes conformes á la constitucion, y no contrarias á las leyes de la iglesia.* En cuyos términos la contemplo verdadera.”

El Sr. Villagomez: „La proposicion es: „la religion católica, apostólica, romana será protegida por leyes conformes á la constitucion.” En tales términos está por sí clara; mas no está con una conexion inmediata, y como una consecuencia de fácil inteligencia para el informe sobre el tribunal de la Inquisicion, y menos para el proyecto de decreto con que concluye acerca de los tribunales protectores de la religion, siendo este presentado por la comision de Constitucion, á fin de exáminar con la mayor atencion y detenimiento en este grave é importante expediente que se ha pasado por las Córtes, en el que exponga su dictámen y diga la comision: *Si el establecimiento de la Inquisicion es ó no conforme á la constitucion política de la monarquía, sancionada por las mismas, y jurada por todas las provincias libres.* Esta premisa seria obscura para el intento, y con solo este antecedente la consecuencia del proyecto pareceria poco inteligible, ó se tendria como por el Sr. Ocaña por un rodeo bien excusado; mas interesa mucho, y sentada esta mayor, y la menor probada por el informe contra la Inquisicion, que resisten indudablemente los artículos de la constitucion 290, 300, 301, 302, segun su informe, es un raciocinio fundado, y este silogismo es manifesto á costa de muy poco discurso; y ya que el Sr. Espiga le ha propuesto, le repetiré aqui: el tribunal de la Inquisicion ha de ser conforme á las leyes de la constitucion, y no haber otros que los propuestos por ella: el tribunal de la Inquisicion subsistiendo no se conforma, sino que destruye los artículos de la constitucion; deberá cesar y quedar extinguido como han quedado otros, y así se ha declarado. Dando á la constitucion política toda la fuerza que dice el Sr. Espiga, teniéndola por un derecho absolutamente constituyente, y que se iba á constituir en la monarquía todo nuevo, en la que nada habia que constituido, parece que todo se habia de sujetar á esta primitiva absolutamente nueva ley fundamental por todos respetos y á todas miras; y esto ya conoce el Sr. Espiga que le fué rebatido y sancionado lo contrario en la primera deliberacion de las Córtes sobre este importante asunto, la que conviene insertar, y es como sigue: „Las Córtes generales y extraordinarias, bien convencidas, despues del mas detenido exámen y madura deliberacion, de que las antiguas leyes fundamentales de esta monarquía, acompañadas de las oportunas providencias y precauciones que aseguren de un modo estable y permanente su entero cumplimiento, podrán llenar debidamente el grande objeto de promover la gloria, la prosperidad y el bien de toda la nacion, decretan la siguiente constitucion política para el buen gobierno y recta administracion del estado.” De aquí

es que la cuestión se versa acerca de los principios sancionados en la ley fundamental, y jurados por los españoles, si no sobre los medios por los cuales la potestad civil puede y debe conservarlos, como dice la comisión, y ha contestado siempre el *Sr. Espiga* al tiempo de formar la constitución; la que, si no me acuerdo mal, en el dictámen del *Sr. Espiga* era como una pasta, ó una masa que admitia qualquiera configuracion, y aun á mi fantasía venia aquello que tal vez habré leído: *argilla quidvis imitaveris ada*, aplicable á nuestra suerte en la constitucion. Y siendo cierto que las leyes eclesiásticas transformadas en civiles por la potestad secular son las que protegen la religion en la monarquía, estas no hay precision que sean conformes á la constitucion, con tal que sean sábias y justas, como dice el artículo 12 de la constitucion; y son puntualmente las que conocemos, y las que nos gobiernan y dirigen en las materias eclesiásticas. Hablo de las disposiciones eclesiásticas de los varios cuerpos de derecho canónico, comprendidas en las Decretales de Gregorio IX, en el libro de las mismas, VI de Bonifacio VIII, de las Clementinas, de las Extravagantes de Juan XXII, del sagrado concilio de Trento, y disposiciones y bulas Pontificias, reconocidas y aceptadas por los señores Reyes Católicos, nuestros augustos soberanos, y á su nombre por la nacion, cuya religion santa han protegido dignamente; sin incluir en este derecho el que puedan tener las que sean suplicadas por sus fiscales, como lo han hecho de muchas, y es bien fácil reconocer en la obra sobre fuerzas del licenciado Covarrubias, de que se ha valido el *Sr. Argüelles* para demostrar que la obediencia y sumision á la autoridad eclesiástica, renunciando hasta la defensa de los españoles, proviene de un acto de su escrupulosa observancia de los preceptos de la religion, teniendo como tales los explicados por la autoridad legítima, que es la de la iglesia. Ahí se ve no solo la expresada voluntad de nuestros soberanos, sino tambien la de la nacion en sus individuos todos, los españoles particularmente, de que nunca por la misericordia de Dios ha habido la menor discrepancia, ni se han apartado por sus derechos de sociedad, sin que por esto haya necesidad de aducir prueba alguna. ¿Con cuánta, no digo equiescencia y conformidad, sino con cuánta aceptacion y provecho espiritual y temporal no ha sido dada la puntual observancia á la cédula dada en Madrid á 12 de julio de 1564 de Felipe II, admitiendo en sus reynos y vastos dominios, y promulgando por ley inviolable íntegramente el sagrado concilio, para que con la autoridad de la santa Sede apostólica de Roma, fué convocado y celebrado en Trento? Fué (se dice al promulgar esta ley) la autoridad de los concilios universales de tanta y tan grande veneracion, por estar y representarse en ellos la iglesia católica y universal, y asistir á su direccion y progreso el Espíritu Santo; y así es cierta y notoria la obligacion que los reyes y príncipes cristianos tienen á obedecer, guardar y cumplir, y que en sus reynos, estados y señoríos se obedezcan, guarden y cumplan los decretos y mandamientos de la santa madre iglesia. Pues si así deben los españoles asistir, ayudar y favorecer al efecto y execucion, y á la conservacion de ellos, para que ya está interpuesta toda la autoridad y brazo real quanto sea necesario y conveniente en lo que ordenaron en todos sus decretos muy santa y justamente, ¿para qué deseamos y mendigamos los sábios y justos medios de proteger nuestra santa religion? ¿Cómo puede arrojarle la comision á decir que es-

tos no pueden ser otros sino los que son conformes á la constitucion? Lo dice así en la página 6, y me he admirado mucho; pues que cotejando algunos decretos del sagrado concilio de Trento, encuentro que son contrarios expresamente á varios artículos de la constitucion. Sirva de exemplo el capítulo *Quam turpe*, iv de la sesion xxv. El epígrafe es: *Præscribitur ratio procedendi in clericis concubinarios?* y lo que establece (por no insertarlo todo) entre otras cosa es: „mas si perseverando en el mismo delito con la misma ú otra muger no obedecieren ni aun á la segunda monicion, no solo pierdan por el mismo hecho todos los frutos y rentas de sus beneficios y las pensiones, que todo se ha de aplicar á los lugares mencionados, sino que tambien queden suspensos de la administracion de los mismos beneficios por todo el tiempo que juzgare conveniente el ordinario, aun como delegado de la Sede apostólica. Y si suspensos en estos términos, sin embargo no las despiden, ó continúan tratándose con ellas, queden en este caso perpetuamente privados de todos los beneficios, porciones, oficios, y pensiones eclesiásticas, é inhábiles é indignos en adelante de todos los honores, dignidades, beneficios y oficios.” Y mas adelante: „Ademas de esto debe pertenecer el conocimiento de todos los puntos mencionados, no á los arcedianos ni deanes, ú otros inferiores, sino á los mismos obispos, quienes puedan proceder sin estrépito ni forma de juicio, y solo atendiendo á la verdad del hecho. Los clérigos empero que no tienen beneficios eclesiásticos ni pensiones, sean castigados por el obispo con pena de cárcel, suspension del exercicio de las órdenes, é inhabilitacion para obtener beneficios, y con otros medios que prescriben los sagrados cánones, á proporcion de la duracion y calidad del delito y contumacia.” Quantas infracciones de la constitucion se advierten en esta disposicion conciliar, qualquiera lo conoce; y ahí estan los graves inconvenientes que presento al Sr. Garcia Herreros que se han de seguir, persiguiendo estos zelosos obispos á los clérigos que así manchen la fama del cuerpo clerical, la integridad de vida que les corresponde, y que aprenda el pueblo á respetarles con tanta mayor veneracion, quanta sea mayor la honestidad con que los vean vivir. Seria sin duda escandalosa la separacion de unos prelados y suspension en sus empleos, con que se ven fulminados en el cumplimiento de sus deberes, segun los decretos de las Cortes contra los refractarios de la constitucion, que no se niega violada en procedimientos arreglados á este capítulo del concilio de Trento, y dictados con el mayor zelo de la causa de Dios sabia y justamente. Así lo debemos creer, y los señores de la comision de Constitucion no lo han desconocido en el discurso preliminar, leído en las Cortes al presentar la comision de Constitucion el proyecto de ella, A la página 35 hay estas expresiones: „Tales, Señor, fueron las principales razones por qué la comision ha llamado á los españoles á representar la nacion sin distincion de clases ni estados. Los nobles y eclesiásticos de todas las gerarquías pueden ser elegidos en igualdad de derecho con todos los ciudadanos; pero en el hecho serán siempre preferidos los primeros por el influxo que en toda sociedad tienen los honores, las distinciones y las riquezas; y los segundos porque á estas circunstancias unen la santidad y sabiduría tan propia de su ministerio.”

„Tengo manifestada mi opinion y dictámen en oposicion directa á esta

Hh

proposicion, que no puede menos de reprobarse en mi dictámen, como la que la sigue; y para dar principio á su impugnación por mi parte con oportunidad, no debo separarme de tan bello discurso, y expresar términos que le forman en la pág. 34 (con que concluyo), y son las siguientes: „el exemplo de Inglaterra sería una verdadera innovacion incompatible con la índole misma en los brazos de las Córtes de España. En aquel reyno no hay en rigor mas que una sola clase de nobleza, que son los lores. Todo par del reyno es por el mismo hecho miembro de la cámara alta, sin que para ello sea elegido ni llamado; no representa sino á su persona. Los obispos como lores espirituales son igualmente todos, á excepcion de uno, individuos natos del parlamento, sin necesidad de eleccion ni convocacion; y si se cree que representan al cuerpo eclesiástico, tambien los clérigos estan excluidos de la cámara de los comunes.” Pero, Señor, la razón mas poderosa, la que ha tenido para la comision una fuerza irresistible, es que los brazos, las cámaras, ó qualquiera otra separacion de los diputados en estamentos, provocaria la mas espantosa desunion, fomentaria los intereses de cuerpos, excitaria zelos y rivalidades, que si en Inglaterra no son hoy día perjudiciales, es porque la constitucion de aquel país está fundada sobre esa base desde el origen de la monarquía por reglas fixas y conocidas desde muchos siglos, porque la costumbre y el espíritu público no lo repugnan; y en fin, Señor, porque la experiencia ha hecho útil y aun venerable en Inglaterra una institucion que en España tendria que luchar contra todos los inconvenientes de una verdadera novedad.”

„El Sr. Muñoz Torrero: „Para evitar equivocaciones, y resolver con acierto la cuestión presente, se debe comparar el artículo 12 de la constitucion con el 4.º, en que se dice: *la nacion está obligada á conservar y proteger por leyes sábias y justas la libertad civil, la propiedad &c.* Yo pregunto ahora á los señores que se oponen á la proposicion que discutimos: quando aprobaron el expresado artículo 4.º, ¿qué entendieron por *leyes sábias y justas*? Sin duda las que fuesen conformes á las bases establecidas en la misma constitucion que se ha sancionado, por considerarla sabia y justa, y la que siendo el cimiento del edificio social que tratábamos de mejorar, no podia menos de ser la única fuente de toda nuestra legislacion. Y si entonces se hubiese oído en el Congreso que las leyes civiles y criminales podian ser sábias y justas, aunque no fuesen conformes á la constitucion, ¿no se habria clamado altamente contra una proposicion tan absurda y tan opuesta al espíritu del Congreso? Esto valdria otro tanto, como decir que las Córtes podian contradecirse, y aprobar máximas contrarias unas á otras sin faltar á las reglas de la sabiduría y de la justicia. Sin embargo, se pretende poner en duda el verdadero sentido del artículo 12, quando es bien sabido que á solicitud de algunos señores se extendió en los términos en que está; porque pidieron que así como en el artículo 4.º se decia que la nacion debia proteger los legítimos derechos de los españoles por leyes sábias y justas; así tambien se expresase que la religion era protegida por leyes sábias y justas. Yo no creí que fuese preciso dar estas explicaciones para que se comprendiese el verdadero sentido de la proposicion que se discute; y mucho menos entiendo cómo pueda dudarse de la necesidad de aprobarla, si no queremos faltar al juramento solemne que hemos hecho de guardar la constitucion, que es lo mismo que decir que estamos obligados á confor-

marnos con ella en todas las leyes y decretos que diéremos.

„En quanto á lo que ha dicho el Sr. *Ximenez Hoyo*, hubiera deseado que nos manifestase en qué concilio general se había aprobado el sistema actual que constituye los tribunales de Inquisición de España, estableciéndolo como una ley eclesiástica, que debia ser observada en toda la cristiandad. Es un hecho indubitable que el inquisidor general Torquemada formó por su autoridad y con consentimiento de los Reyes Católicos las instrucciones publicadas en el año de 1484; y que D. Fernando Valdés dió las suyas en el de 1561, sin que conste haber sido aprobadas por el rey, y mucho menos por la Silla apostólica, que jamas ha mandado que se oculten los nombres de los testigos sin excepcion alguna, sino que pueda esto hacerse en los casos particulares de que habla Bonifacio VIII. Sin embargo, el inquisidor Valdés lo estableció así por regla general, procediendo en esto como un verdadero legislador, y con absoluta independencia de qualquiera otra potestad.

„Dixe el día pasado, y repito ahora, que el establecimiento de la Inquisición no es una ley eclesiástica, sino una comision delegada á los inquisidores generales nombrados por los reyes, y los que pueden dexar sin ejercicio dicha comision quando lo exija el bien del estado, particularmente en las vacantes, porque tienen en su mano nombrar ó no la persona que despues ha de recibir del Papa la autoridad eclesiástica delegada. Tampoco se ha hecho ver que esta autoridad ha recaído en el consejo de la Suprema por la desercion del inquisidor Arce, porque jamas se ha expedido en Roma bula ninguna para la institucion del referido consejo. Mas si esto se demostrase, pasaríamos entonces á exáminar una nueva cuestión, que se presenta desde luego, y que deberia resolverse por los principios de derecho público adoptados por nuestro Gobierno para sostener sus derechos contra las pretensiones desmedidas de la curia romana. Y como aquí se han hecho algunas indicaciones contrarias á dichos principios, me parece conveniente exponerlos con las palabras del colegio de abogados de Madrid en el informe citado por Covarrubias en su obra sobre los recursos de fuerza. Dice, pues, el referido colegio: „es preciso distinguir las leyes que pertenecen al dogma y buenas costumbres, relativas á la salud eterna, de las que puramente son de disciplina. En aquellos dos primeros puntos, que son los esenciales á la religion, todos los fieles desde el mas alto grado estan enteramente subordinados á la iglesia. No cabe en los gefes de lo temporal contradiccion ni exámen; ni la regalía, ni las costumbres del pueblo, ni la tranquilidad del estado pueden decir contradiccion con la fe.... En la disciplina de la iglesia pueden los príncipes resistir, y lo han practicado desde que tuvieron la dicha de entrar en su cuerpo.... Si alguno de aquí infriere que en la iglesia ó en el Sumo Pontífice no reside potestad suprema legislativa en lo espiritual sobre todo el orbe cristiano errará infelizmente. En el concilio general todos los católicos la reconocen; y no obstante saben todos que muchos de sus cánones han sido resistidos absolutamente, y no admitidos en las provincias cristianas. Esta peculiar condicion del gobierno eclesiástico no disminuye su alto carácter, ni ofende á su veneracion mayor que toda potestad terrena; ántes es la divisa heroica de su dulzura y templanza: *non in destructionem*. Luego es notoria la diferencia entre las leyes eclesiásticas y temporales: aquellas sin la aceptacion expresa ó virtual del príncipe no exigen nuestro cumplimiento. Quando los príncipes resisten el abuso de los que exercen la

potestad eclesiástica, no tratan de lo espiritual, sino del perjuicio público, que es cosa temporal y de hecho. Con este principio se redarguye justamente á los adversarios: si la potestad eclesiástica resolviera decisivamente, vendría á conocer y determinar sobre un punto temporal y el mas importante, porque toca al estado, cuyo conocimiento es negado á la potestad eclesiástica... Si el príncipe hubiera de ceder al Papa en el conocimiento de los perjuicios de su reyno, daríamos en el absurdo de que la potestad temporal y suprema estaria subordinada y dependiente de la eclesiástica en quanto á la defensa del estado, tranquilidad pública, preservacion de los males capaces de arruinar la república.

„Estos son los verdaderos principios, por los cuales deben ser resueltas todas las quëstiones que tengan relacion con la disciplina eclesiástica externa; porque es indudable el derecho de los estados católicos á oponerse á la introduccion de todo establecimiento ó decreto eclesiástico que pueda ser contrario á su conservacion y tranquilidad; derecho del que han usado nuestros reyes impidiendo, por exemplo, la publicacion de la bula de la Cena, hasta prohibir Felipe II con pena de muerte que se imprimiese. Mas á pesar de todo esto, se hacen todavia tentativas para introducir de nuevo el sistema de la curia romana, y privar á la autoridad temporal de sus legítimos derechos con el pretexto de defender la religion; por manera, que no parece sino que hemos retrogrado en el estudio de estas materias. Quando la nacion acaba de jurar solemnemente una constitucion política, que asegura de un modo irrevocable los derechos imprescriptibles de la soberanía temporal, no pueden oírse sin escándalo máximas que en otro tiempo han servido á la curia romana para sostener sus pretensiones excesivas, y contra las cuales se ha reclamado siempre con vigor y energía en todos los estados católicos.

„El Sr. Ostolaza habló mucho el dia pasado de heregias, y particularmente de jansenismo, queriendo probar que el proyecto de decreto presentado por la comision estaba fundado en los principios de dicho sistema. Mas se engaña en esto, y quando se discuta, será fácil hacerle ver que la comision ha estado muy distante de adoptar el principio fundamental de aquel sistema en lo relativo á la quëstion presente. Es bien sabido, y consta por la bula de Pio VI, que los partidarios de aquella doctrina enseñan que los presbíteros son jueces de la fe, y que en los concilios no solo deben tener voto consultivo, sino deliberativo. ¿Y que conexión tiene esto con el proyecto de la comision? ¿Se coarta por ventura la autoridad episcopal? ¿No se la dexa expedita para exercer todas sus funciones eclesiásticas? Se propone, es verdad, que los quatro prebendados de oficio sean consultores y calificadores; pero esto es para que las sentencias del obispo puedan tener los efectos civiles que determinen las leyes. A estos consultores no se les da voto alguno, y por otra parte el obispo podrá consultar á las personas que guste, y solo se previene que deba oírse á los prebendados de oficio, para que despues de concluido el juicio eclesiástico puedan los tribunales civiles proceder á imponer con conocimiento de causa las penas señaladas por las leyes. Otro tanto digo de la constitucion civil del clero de Francia, que tambien se ha traído á cuento, y de la que no nos hemos acordado para nada, como podrá conocerlo qualquiera que la hubiese leído. Yo seguramente no esperaba que la comision de Constitucion recibiese por premio de sus trabajos las amargas censuras que se han publicado contra ella. El proyecto

de Constitución mereció ser aprobado por las Cortes, y después ha sido elogiado por todos los inteligentes, y jurado con entusiasmo por los pueblos; y no obstante se trata de desacreditar á la comision; porque este es el medio de echar á tierra el nuevo orden de cosas, que desagrada tanto á los partidarios del poder absoluto. Mas en fin la posteridad hará justicia á la comision, y sabrá apreciar en su justo valor semejantes imputaciones y censuras. En los diarios y las actas quedan consignadas las opiniones de los diputados; y allí se verá quienes han sido los que se han opuesto á las principales bases de la constitucion, y se podrá formar un juicio recto é imparcial de estas contiendas."

El Sr. *Mexía*: (a) „Convencido yo de que la question en que V. M. felizmente se ocupa en el día, al paso que de mucha utilidad, es delicadísima, y por lo mismo muy superior á la pequeñez de mis alcances; y persuadido por otra parte que no sería necesario, ántes sí quizá perjudicial, que los diputados legos nos entrometiésemos en este asunto; habia resuelto desde luego no entrar en su discusion, esperando toda la luz de las reflexiones que hicieran á V. M. los señores diputados eclesiásticos; y ateniéndome á oír los discursos que en pro y en contra leyesen ó pronunciasen tranquilamente, con el fin de que su soberana decision fuese no solo la mas justa y piadosa (de lo que nadie debió nunca dudar), sino tambien la mas sabia y la mas conveniente á las circunstancias de la nacion y al decoro de este augusto Congreso. Ademas yo he creído siempre que esta es una de aquellas materias en que casi no puede hablarse, si se ha de hablar bien, porque es necesario hacerlo con tal amplitud, distincion y tino, que logren conciliarse sólidamente los inalterables principios de la constitucion con la prudencia que exige materia tan escabrosa, y la dignidad y libertades del heroico pueblo español con el serviente, pero tal vez mal dirigido entusiasmo, con que suele sostener aun en perjuicio suyo quanto se le hace creer que pertenece á nuestra religion sacrosanta. Esto no puede hacerse sin un profundo saber, sin una gran serenidad de ánimo, y sin una memoria feliz; prendas que desgraciadamente me faltan, y mas que todas la última. Así es que con dolor mio me veo empeñado en tan árdua disputa casi del todo desprevenido, y sin mas armas que las pocas adquiridas en la primera juventud, medio enmohecidas ya por un largo desuso. En fin V. M. sabe que desde que tengo el incomparable honor de estar en su augusto senó, siempre me he visto reducido á improvisar algunos cortos y débiles discursos, por no soportar mayor peso la flaqueza de mi memoria; ¡pero ah! ¡quan peligroso es improvisar en esta materia!

„Por cuya razon, y otras muchas, que no son del momento, estaba yo resuelto á no hablar sobre el tribunal de la Inquisicion, y á contentarme con admirar á los que supiesen hacerlo bien, y sobre todo á venerar profunda-

11 (a) *No ha sido posible publicar este discurso con toda la expresion, exactitud y adornos con que le pronunció el orador. La rapidéz de su locucion, la debilidad de su voz, y la indisposicion imprevista de uno de los taquígrafos, son las causas de las retenciones é interrupciones que hallará el lector, las quales no se han podido suplir por otros medios, no habiendo tampoco permitido las muchas ocupaciones de este señor diputado que nos auxiliase en el desempeño de nuestra obligacion.* **NOTA DE LOS REDACTORES.**

mente la final resolución de V. M. Pero lo que acaba de decir el Sr. Torero es cabalmente lo que á pesar mio, y sin deliberación, me movió á pedir la palabra: esto es, el ver reducidos en el siglo XIX ante el soberano Congreso de la nacion española á problemas los principios mas incontestables de nuestro derecho público; y alarmarse algunos, como si oyesen peligrosas novedades, con las mas antiguas, mas religiosas y mas vulgarizadas ideas de nuestros sensatos y respetables mayores; llegando á tanto el acaloramiento y la ligereza en algun discurso, que si los extrangeros católicos hubiesen de juzgar por él del estado de la nacion, formarían el mas desventajoso concepto; y á los ojos de los que tienen la desgracia de no conocer la magestuosa belleza de nuestra religion divina, apareceria esta con tan monstruosa pintura de su caracter, como destructora de la sociedad, y no como revelada por el misericordioso Padre de la gracia para perfeccion de la naturaleza, de quien él mismo es el único autor y conservador supremo.

„Doloroso es que se haya retrogradado tanto en la carrera de las ciencias mas interesantes á la sociedad, y que hoy se intenten vender por dogmas las mas extravagantes opiniones de los curiales de Roma, quando en todos tiempos se ha distinguido España por su profunda sabiduría é incontrastable firmeza en sostener sus derechos, al paso que se ha gloriado de muy católica. En ella ha sido siempre un axioma que la iglesia se halla en el estado, y no el estado en la iglesia; y de este luminoso principio ha deducido tantas verdades políticas y canónicas, que la han puesto al nivel de las naciones mas sabias de la Europa, aun en aquellas épocas en que estas brillaban mas, y la nuestra estaba como eclipsada por alguna de aquellas nubes que se levantan de quando en quando aun en el mas severo horizonte. De aquí es que la iglesia de España, parte integrante de la iglesia universal, nuestra madre comun, se ha grangeado desde muy antiguo el respeto y la veneracion de todas las demas iglesias nacionales, no solo por el zelo de los prelados que han velado constantemente en conservar la integridad de la fe, y la pureza de las costumbres que hace su complemento, sino tambien por la templanza con que siempre han desempeñado su sagrado ministerio, ya corrigiendo, ya castigando eclesiásticamente los errores que se levantaban contra ella. Pero nada engrandeció tanto á la España católica, como su admirable prudencia y singular maestría en resolver teórica y prácticamente el gran problema de política en las soberanías católicas; á saber: conciliar los deberes del hombre como ciudadano con sus obligaciones como miembro de la iglesia católica, cuyo Primado es el Romano Pontífice: establecer y conservar la independencia, relaciones y armonía entre el imperio y el sacerdocio; en una palabra, percibir con distinción, y sostener con energía aquellas diferencias y aquella conformidad, aquel respeto y aquella entereza recíproca del magistrado y del ministro del culto, que el mismo Dios humanado se dignó enseñarnos no menos con sus exemplos que con su doctrina sublime, dando á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

„Esto es lo que ha hecho y hará por muchos siglos la gloria de la nacion española, tanto como la del clero. Pero, Señor, llegando á la decision de varios puntos particulares, que dependen de la diversa disposicion de ideas anticipadas, ó preocupaciones, como suelen llamarse, ha solido haber algunas dificultades. No obstante la nacion española así en lo civil

como en lo eclesiástico tiene tambien el honor de ser en gran parte la maestra de las naciones que han tenido que agradecerlos, y restituírnos los muchos tesoros que habian recibido de nosotros: digo de nosotros, porque todo lo que ha sido de España es de los españoles. Todas las grandes doctrinas que se han vertido en varios concilios posteriores estan señaladas y sentadas en los antiguos de España con tanta claridad y solidez, que seria insultar á la nacion española confundir el espíritu general de la iglesia de esta nacion con los abusos que el interes particular ó la política han introducido en su disciplina. Las Córtes se han reunido para hacer revivir las mejores leyes que nos han gobernado en otro tiempo, y V. M. faltaria á su obligacion si no entrase en esta materia. El Congreso no ha provocado la cuestión, sino que las circunstancias y ocurrencias humanas han hecho que tengan un término los abusos. Yo veo interesado casi todo el estado en este negocio; porque en este momento hay una verdadera anarquía con respecto á las funciones de la Inquisicion. Por lo que toca á la jurisdiccion eclesiástica que exerce, esta de hecho, qualquiera que sea su derecho, se halla entorpecida. Los señores obispos, aunque deseen cumplir con su obligacion, no pueden prescindir de que una parte de sus facultades estaba delegada á las inquisiciones, y estas ahora estan con las manos atadas esperando la resolucion de las Córtes. Por lo que mira á la parte política, no es menor el entorpecimiento, pues sobre estar suspensos los efectos de la jurisdiccion, hay varios puntos que resolver. ¿Y si no quales son los tribunales que han de decidir los asuntos criminales, ya sea por delacion ó por oficio, en las causas de fe? Todo español está obligado á sostener la religion católica que ha jurado y profesa. Esta es una verdad innegable. Nada hay mas óbvio que el que cada uno desee proteger el mayor de los bienes; y nada mas justo que un católico proteja la religion, sabiendo que de ella le han de venir todos los bienes..... *(Aquí se extendió manifestando la obligacion que tiene todo soberano católico de proteger la religion.)* A esto, pues, se dirige *(prosiguió)* la proposicion: no porque falte la religion, pues esta tiene asegurada su existencia en la infalibilidad de Jesucristo, sino para que se mantenga ilesa y pura entre nosotros..... ¿Y quales son los medios con que la potestad temporal ha de protegerla? Los temporales; porque si hubiese un soberano que tuviese la extravagancia de querer por un medio espiritual proteger la religion, entonces en vez de protegerla la profanaria. Y he aquí lo que dixo el Sr. Riesco, esto es, que pondria la mano sobre el ara. Mas si entre los medios espirituales que debe respetar el soberano hubiese alguno que pudiese convenir, entonces suplicaria á la iglesia..... *(Aquí entró á hablar del tribunal de la Inquisicion, proponiendo demostrar, que siendo un tribunal mixto, tenia el Congreso la facultad de hacer en él las variaciones que juzgase convenientes en quanto á la parte de jurisdiccion temporal que exercia.)* Esto *(continué)* es lo que propone la comision en la proposicion que se discute. Y mirada ya la cuestión baxo este punto de vista, creo indispensable entrar ya en materia.

„En tres puntos dividiré este discurso: primero, haré unas ligeras observaciones sobre varios que se han pronunciado en pro y en contra del dictámen. Segundo, trataré de la necesidad de asegurar y seguir los principios que hemos jurado, por los quales se ha de resolver esta cuestión. Tercero, me contraeré á hablar de dos discursos que hacen la base de la resolucion,

quales son el del Sr. Ocaña y el del Sr. Ximénez Hoyo.

„Antes haré algunas reflexiones. En primer lugar quando la comision ha dicho en su proposicion preliminar que la nacion protegerá la religion católica por leyes conformes á la constitucion, es de advertir que la comision ha hablado con V. M., que esta comision es una reunion de individuos católicos del seno del mismo Congreso, y que se dirige á V. M., es decir, á la nacion española. De esto se deduce que ha procedido muy conveniente, pues se acordaba de haber jurado la constitucion; y me parece que hay muy poca justicia para convertir esta proposicion esencialmente concreta á esta nacion y á esta constitucion, y á estas circunstancias, convertirla, digo, en proposicion abstracta, como si dixera: „cada nacion protegerá la religion por leyes que tenga relacion á su estado.” Para esto se nos ha traído aqui el exemplo de Neron, Tiberio y Calígula. Pero, Señor, ¿es V. M. Neron, Calígula y Tiberio? Algunas virtudes de las que tuvieron estos monstruos (pues tambien los monstruos tienen virtudes, porque no hay cosa tan mala que no tenga algo bueno) hacen falta á V. M. ¡Oxalá las exerciera!.... Pero á quien le ocurre que estos hombres gentiles y perseguidores de la religion de Jesucristo habian de protegerla? (*Prosiguió refutando largamente á los Sres. Inguanzo y Riesco, proponiéndose demostrar que con sus mismos argumentos probaban lo contrario, que se habian propuesto, especialmente con la bula de Sixto IV, que habia presentado el Sr. Riesco, y con las peticiones de las Cortes de Medina; rebatiendo en seguida la proposicion vertida el dia anterior de que el P. Mariana era enemigo de la Inquisicion como jesuita.*) Todos, continuó, los que han manejado á Mariana, que son quantos aman la ilustracion, y gustan de lo bueno, sabrán mucho mas si han leído su historia en latin, que este dignísimo jesuita español se propuso imitar al historiador romano Tito Livio. Este solo hecho, que qualquiera podrá averiguar, acredita que la contestacion que dió el Sr. Argüelles al Sr. Ostolaza, diciendo que la autoridad de Mariana no se habia traído para fundar la opinion, sino los hechos que cita la comision, no debia circunscribirse á eso solo.... Yo aseguro á V. M. que uno de los autores que mas me han abierto los ojos sobre la Inquisicion es ese sabio Mariana.... Así como aquel grande sabio Mably decia que si algo sabia de política lo debía á Tito Livio, y este en su boca nada contiene de política, sino que sus máximas las pone en boca de los demas; así hablando Mariana de la Inquisicion, pone las reflexiones en boca de aquellos naturales, quienes decian, segun refiere, que este establecimiento parecia servidumbre, y luego acumula los argumentos que manifiestan la repugnancia que tenian á la Inquisicion. Esto es lo precioso que tiene el autor, que pinta á esta institucion de la manera que podia entonces, y mucho mas existiendo el mismo tribunal de la Inquisicion baxo la proteccion del Gobierno. Porque si no ¿á que propósito Mariana hubiera traído tan detalladamente semejantes razones, si no hubiera tenido el empeño que manifestaba de hacer ver su opinion? Contestando el Sr. Argüelles al Sr. Ostolaza dijo que como podria el P. Mariana estar á favor de la Inquisicion siendo jesuita. En esto perdóneme el Sr. Argüelles, que fue hacer á los pades de la compañía una injusticia.... Los jesuitas fueron enemigos de la Inquisicion; y para que no parezca demasiado lata la proposicion, la reduciré.... En Portugal los jesuitas han destruido la Inquisicion. El P. N. N.... trabajó con

aquella destreza que sabian aquellos hombres, hasta que el rey pidió la abolicion á la Santa Sede. En efecto obtuvo la abolicion, y fue menester destruir la preponderancia de los jesuitas para que se restableciera..... El libro que cita todos estos sucesos está impreso en Madrid quando la Inquisicion estaba vigentísima..... ¿Como la habian de querer? Por lo mismo que eran jesuitas y conocian lo que podia hacer este tribunal, por eso lo aborrecian. He hecho mencion de este autor, porque era un sabio y un digno eclesiástico, á quien se le ha agraviado creyéndole partidario de este tribunal..... Yo quisiera que se estudiara su historia escrita en latin y español (que no sé en qué idioma está mejor escrita), y se conocerá qual era la opinion de este célebre jesuita, manifestada con el arte y pulso que podia en aquellos tiempos."

Habiendo llegado á este punto el orador, se convino en suspender su discurso para continuarlo al dia siguiente, por ser ya las quatro de la tarde.

SESION DEL DIA 12 DE ENERO DE 1813.

Continuando el Sr. *Mexía*, dixo:

„Señor, volviendo á tomar el hilo de mi discurso, decia ayer que quando no quedase otra prueba de la opinion del P. Mariana, en sus mismas obras teníamos, quando no un argumento demostrativo (que no quiero darle mas fuerza que la que tenga), al menos un convencimiento que produce casi una evidencia. Hablo de la evidencia moral que puede haber en estas materias. V. M. no ignora que el P. Juan de Mariana en un tiempo en que reynaban en el resto de Europa opiniones extraordinariamente serviles, por decirlo así, escribió un libro que hace mucho honor, al menos en la generalidad de su doctrina, á la política de este sábio español. Tal fué el que trata del rey y de su educacion. Antes de ahora dixo uno que muchas de las doctrinas de este sábio habian sido como precursoras de la mayor parte de las decisiones del Congreso; y no sé yo á quien honre mas este dicho, si á la ciencia de aquel escritor, ó á la moderacion de V. M., que sin embargo de exercer la soberanía, ha tratado con mucha mas circunspeccion y decoro al monarca que este político lo habia hecho; siendo así que no se habia excedido de una manera que pudiéramos decir mereciese reprehension. ¿Cómo es creible, pues, que quien tenia principios tales en política, deducidos de su comparacion con las máximas de la religion, habia de tener una política tan distinta como la que caracteriza al establecimiento de aquel tribunal y su conservacion, mirado por la parte civil, única, repito, por la que V. M. lo mira, y de la que yo hablo? Así es que el hecho confirma la conjetura, porque el libro del P. Mariana ha sido prohibido por la misma Inquisicion: prueba de la suerte que le espera á toda doctrina que sea igual á aquella. Cosa que V. M. no debe perder de vista. Porque, aunque se ha dicho que este tribunal puede ser un gran instrumento para el bien del estado, será como lo es una espada, que segun la mano que la maneje, podrá hacer tanto mal como bien. Y como esta es una materia tan respetable, como que dice relacion con la religion, no debe dexarse pendiente su resultado del capricho